

# LAS FUNDACIONES DE CHALCO: LA CONFORMACIÓN DE UN ALTÉPETL COMPLEJO

## LA CONSTITUCIÓN DE UN ALTÉPETL PLURAL

CHALCO ERA UNA CONFEDERACIÓN de altépetl que ocupaban algunas de las tierras más fértiles y productivas de la cuenca, así como buena parte de sus bosques y fuentes de cantera, localizadas en la parte suroriental del valle de México, desde la zona lacustre del lago de Chalco hasta el pie de los grandes volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl, así como de la sierra del Ajusco.

Esta confederación estaba constituida por al menos once altépetl diferentes, cada uno con su propio *tlatoani*, reunidos en cuatro grandes grupos o parcialidades: Tlalmanalco (o Tlacoachcalco), Amaquemecan, Chimalhuacan y Tenanco-Tepopollan. Los altépetl que formaban parte de cada una de estas parcialidades se detallan en el cuadro 8.<sup>1</sup>

Cuadro 8. Los altépetl de Chalco

Parcialidad	Altépetl que la conformaban
Tlalmanalco o Tlacoachcalco	<b>Opochhuacan, Itzcahuacan, Acxotlan o Chalco Atenco</b>
Amaquemecan	<b>Itztlacozauhcan, Tlailotlacan, Tzacualtitlan Tenanco, Atlauhtlan Tenanco, Pochtlan Tecuanipan, Huixtoco Tecuanipan, Panohuayan</b>
Chimalhuacan	Tepetlixpan, Xochimilco
Tenanco-Tepopollan	?

<sup>1</sup> Para esta reconstrucción de la organización de Chalco me baso en las listas proporcionadas por Chimalpain en la Séptima relación, cuando narra los conflictos entre los chalcos y los mexicas. Chimalpáhin, *Las ocho relaciones*, v. 2: 91-93, y cuando relata la conquista de Chalco por estos últimos en 1465, Chimalpáhin, *Las ocho relaciones*, v. 2: 95. Véase también el análisis de Durand-Forest, *L'histoire de la vallée*: 160-165. James Lockhart ha propuesto una interpretación diferente de la organización interna de Chalco, *The Nahuas after the Conquest*: 21-24.



Figura 21. Mapa de la región de Chalco

La riqueza y la fuerza militar de Chalco eran tales que la Triple Alianza de Mexico-Tenochtitlan, Tetzco y Tlacopan tardó más de dos décadas en someter la región a mediados del siglo xv, y ésta se convirtió después en un granero y fuente de madera y piedra para las grandes construcciones ceremoniales tenochcas. Durante la conquista los chalcos fueron aliados clave de los españoles y aunque el régimen colonial provocó la disolución de la unidad política de la región, los altépetl que la integraban continuaron funcionando como pueblos de indios hasta bien entrado el siglo xix.<sup>2</sup>

En vista de su pluralidad, y de la diversidad de sus procedencias, la historia de los orígenes de los altépetl de Chalco es quizá la más compleja del valle de México. Además, la organización interna de Chalco se modificó con el tiempo, conforme algunos de sus altépetl perdieron poder y otros ganaron importancia.<sup>3</sup> El único historiador que aborda detalladamente la historia de los diferentes altépetl de Chalco es Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpain Cuauhtlehuauhtzin, autor de una amplia serie de obras que han sido llamadas las *Relaciones* y del *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Colhuacan*.<sup>4</sup> Por desgracia, la obra de Chimalpain no había sido traducida adecuadamente hasta hace muy poco tiempo y por lo tanto todavía no ha sido analizada ni comprendida a cabalidad.<sup>5</sup>

Pese a la amplitud de su obra, Chimalpain presenta una visión parcial de la historia de Chalco, pues centra su atención en algunos altépetl de Tlalmanalco

<sup>2</sup> Tutino, “Cambio social agrario y rebelión campesina en el México decimonónico: el caso de Chalco”.

<sup>3</sup> Existen dos obras de gran extensión dedicadas a la historia de Chalco, la de Jacqueline Durand-Forest, *L'histoire de la vallée de Mexico selon Chimalpahin Quauhtlehuauhtzin (du xie au xvie siècle)*, y la de Susan Schroeder, *Chimalpain & the Kingdoms of Chalco*.

<sup>4</sup> Respecto a la imponente obra historiográfica de Chimalpain pueden consultarse los estudios introductorios de sus editores como Walter Lehmann, Víctor Castillo Farreras y José Rubén Romero Galván. Un análisis general de esta obra se encuentra en el artículo de José Rubén Romero, “Chimalpain Cuauhtlehuauhtzin”.

<sup>5</sup> Existe una traducción al español de Silvia Rendón que es parcial y tiene ciertas deficiencias: Chimalpahin, *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*. Más recientemente Rafael Tena realizó una traducción íntegra que sin embargo no cuenta con el aparato crítico indispensable para una obra de esta complejidad, Chimalpahin, *Las ocho relaciones y el Memorial de Colhuacan*. Por su parte, el Taller de Estudio y Traducción de Textos Nahuas, del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, ha elaborado la traducción de la casi totalidad de las relaciones, entre las que se cuentan las ediciones de Castillo Farreras citadas arriba, la traducción de la *Séptima relación*, a cargo de Josefina García Quintana, y las traducciones de la Primera, Segunda, Cuarta, Quinta y Sexta relaciones publicadas recientemente; véase bibliografía.

y Amaquemecan (que aparecen marcados en negritas en el cuadro 8) y casi no presenta información respecto a los otros grupos chalcas. Pese a ello, la riqueza informativa y explicativa de su obra es inmensa, pues recoge con gran fidelidad y detalle las diferentes tradiciones históricas de al menos seis altépetl chalcas diferentes al tiempo que presenta una visión general de la conformación de Chalco en su conjunto y de sus relaciones con los otros altépetl del valle de México. La manera en que la obra de Chimalpain integra las diversas tradiciones históricas indígenas, chalcas y también colhuas y mexicas, en un conjunto polifónico donde cada una conserva su autonomía e independencia a la vez que entre todas construyen una historia mayor que es la suma pero no la síntesis de sus componentes particulares fue una fuente de inspiración fundamental para el enfoque dialógico y la organización de este libro.<sup>6</sup>

A lo largo de este capítulo seguiré la información y las argumentaciones de Chimalpain para reconstruir el secular proceso de conformación de la confederación chalca, desde las sucesivas llegadas de sus grupos constituyentes hasta la fundación de sus principales altépetl en Acxotlan, Amaquemecan y Tlalmanalco.

En las tradiciones históricas chalcas tenía gran importancia política y simbólica el orden en que los diversos grupos llegaron a la región, la manera en que tomaron posesión del territorio y las relaciones políticas que establecieron entre sí. Por ello discutiré por separado la historia de cada uno de los grupos cuya tradición histórica fue recogida por Chimalpain. Empezaré con el más antiguo, los acxotecas, quienes fundaron el altépetl de Chalco y su cabecera original en Acxotlan; continuaré con los grupos que conformaron el altépetl de Amaquemecan, los totolimpanecas, los tenancas, que eran el altépetl al que pertenecía Chimalpain, los tecuanipantlacas y los poyauhtecas; terminaré con los tlacochcalcas que pese a llegar al final se convirtieron en el grupo de mayor jerarquía entre los chalcas, desplazando a los acxotecas.

A lo largo del capítulo discutiré también la forma en que estos diversos grupos, de tradición tolteca y chichimeca, intercambiaron bienes culturales hasta crear una identidad mixta, similar a la que surgió en los otros altépetl del valle de México. Sin embargo, en Chalco este proceso siguió una dirección inversa a la que tuvo en Cuauhtitlan o Tetzaco, pues los grupos de origen tolteca integraron elementos chichimecas. Por otro lado, este intercambio permitió la integración

<sup>6</sup> En otro texto realizo una comparación de las metodologías historiográficas de Alva Ixtlilxóchitl y el historiador chalca y discuto más ampliamente el carácter polifónico de la obra de Chimalpain. Navarrete Linares, "Chimalpain y Alva Ixtlilxóchitl, dos estrategias de traducción cultural".

de los diferentes ecosistemas que existían en la región chalca, desde la zona lacustre hasta las zonas montañosas, creando un paisaje humanizado en pleno y vinculado inequívocamente con la identidad chalca.

### LOS ACXOTECAS: LA RAÍZ TOLTECA

De acuerdo con Chimalpain el primer grupo que llegó al territorio que ocuparían los altépetl de Chalco fueron los acxotecas que se establecieron en la ribera oriental del lago, donde fundaron el altépetl de Acxotlan. Por esta razón son presentados como los fundadores de Chalco en su conjunto y como el pueblo que dio su nombre a esta confederación de altépetl y le proporcionó sus credenciales toltecas. En la *Séptima relación* nuestro autor enfatiza el linaje noble del grupo:

Y aquellos que en verdad llegaron primero se nombran acxoteca y mihuaque; ellos vinieron en primer término a merecer la tierra, a atar cabellos, a poner huellas allí en Tlalmanalco Chalco.

Sin embargo, aquellos acxoteca es cierto que vinieron a hacer *tlahtocáyotl*, pero los mihuaque, cuando llegaron, cuando vinieron, cuando se asentaron, sólo vinieron a tener *cuauhtlato*, no hicieron nobleza, no trajeron a nadie como su *tlahtohuani*; así, se dice que su nobleza venía a salir de Acxotlan; empero, estos acxoteca eran población aparte, allí donde se llama Acxotlan Calnáhuac Cochtocan.<sup>7</sup>

Quizá por no haber tenido *tlatoque*, los mihuacas no merecen otra mención por parte de Chimalpain.

Como ya vimos, Chimalpain afirma que los acxotecas provenían de Tollan, refiriéndose, aparentemente, a Tollan Xicocotlan. En el *Memorial breve...* relata que el primer gobernante de los acxotecas en Tollan fue Xalli que tenía los títulos de *teuhctli*, *tecuachcauhtli*. Fue sucedido por Atlauhtzin quien inició la migración de los acxotecas y murió en Hueyacocotla. Ahí tomó el mando su hijo Petlacalli, quien murió en Tetl Huehueyacan y fue sucedido por su hijo, Teconehua, que fue quien llegó a Chalco, a un lugar llamado Cuitlatetelco, el “lugar montañoso del excremento”. También informa que el dios patrono de los emigrantes, que venía hablando con ellos desde su *tlaquimilolli*, era llamado Acollácatl *nahualteuhctli*, “señor, o gobernante, nahual”.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> *Séptima relación*: 7.

<sup>8</sup> *Memorial breve*: 64-65.

Castillo Farreras propone que Cuitlatetelco se localizaba en la ribera sur del lago de Chalco, frente a Mízquic.<sup>9</sup> En este lugar el *tlatoani* acxoteca tuvo un hijo, Huitznecáhual. Los recién llegados inmigrantes establecieron dos instituciones clave: “Y cuando estaban en Cuitlatetelco los acxoteca, estuvieron poniendo allí un tianguis suyo en donde intercambiaban (este tianguis lo trajeron de allá de Tullan), y también cuidaban una cárcel en donde los acxoteca prendían a la gente, tal como se irá a mostrar abajo”.<sup>10</sup>

Tanto el mercado como la cárcel pueden considerarse bienes culturales toltecas, pues se asocian claramente a una forma de gobierno estatal centralizada que regulaba los intercambios comerciales y ejercía un poder coercitivo sobre sus gobernados.<sup>11</sup> Su establecimiento indica claramente que los acxotecas pretendían fundar un nuevo altépetl en la región a donde habían llegado.

Al poco tiempo, los inmigrantes se mudaron a Xicco, “en el ombligo, o en el centro”, una isla en medio del lago de Chalco:

Y la persona del Huitznecáhual, juntamente con su mujer, la de nombre Acxomócuil, engendraron allí y allí nació, en Xicco, un vástago suyo al que nombraron Toteoci *teuhctli*. Y este mismo Toteoci *teuhctli*, al cabo de muchas cosas, vino a forjar su brillo, su fama; por el gran renombre con que vino asumiendo el mando sobre el conjunto de los chalca, llegó a sorprender mucho tal como enseguida irá apareciendo en el amate.<sup>12</sup>

Encabezados por este nuevo y afamado *tlatoani*, el tercero que tenían desde que habían llegado a Chalco, los acxotecas se mudaron a la ribera este del lago, a un lugar llamado Chalchiuhtépec, “el cerro de chalchihuites”, donde se establecieron de manera definitiva:

Y el mencionado *tlahtohuani* Toteoci *teuhctli*, el *tecuachcauhtli*, cuando vino a edificar el *tepancalli* en el mencionado lugar de nombre Chalchiuhtépec, a todos trajo por allí, a los macehuales acxoteca de todo *calpolli* principal, y de nueva cuenta vinieron a poner allí su tianguis, en donde intercambiaban los

<sup>9</sup> Castillo Farreras, “Estudio introductorio”: XLII.

<sup>10</sup> *Memorial breve*: 65.

<sup>11</sup> Sobre la relación entre el poder político y los mercados en el Posclásico, véase el artículo de Pedro Carrasco, “La economía del México prehispánico”, así como el libro de Castillo Farreras, *Estructura económica de la sociedad mexicana*, y la exhaustiva obra de Ross Hassig, *Trade Tribute and Transportation. The Sixteenth Century Political Economy of the Valley of Mexico*.

<sup>12</sup> *Memorial breve*: 74.

acxoteca, además de una cárcel en donde prendían a la gente. Por entonces ya asume el mando la persona del Toteoci *teuhctli*, *tecuachcauhtli*; pero tampoco se sabe bien en qué año vino a mudarse por allí, el momento en que vino a asentarse en el Chalchiuhtépec, por la orilla del agua, que se transformó en Chalco.<sup>13</sup>

La fundación de éste, el primer altépetl chalca, se asocia con otro bien cultural tolteca de gran importancia, un *tecpancalli*, o “palacio”, el lugar de residencia de un *tlatoani* legítimo.<sup>14</sup>

### Los acxotecas y el nombre de Chalco

Otro aspecto importante de la fundación de Chalco es el nombre que dieron los acxotecas a su nuevo altépetl. Para explicar este topónimo Chimalpain menciona la existencia de dos hipótesis contradictorias. Por un lado, hay quienes lo asocian con antiguas construcciones toltecas en la región: “Y la razón de [este nombre], según se dice, fue la *chalchiuhcalli* con la que vinieron a dar por aquí en tierras de Chalco, que todavía ellos, los tulteca, la fueron levantando cuando desaparecieron”.<sup>15</sup>

La *chalchiuhcalli*, “casa de chalchihuites”, a la que se refiere el autor recuerda un edificio similar que menciona Sahagún en su descripción de la espléndida ciudad de Tollan.<sup>16</sup> Chimalpain asocia este edificio con el Chalchiuhtépec donde se fundó Acxotlan.<sup>17</sup> Esta interpretación del nombre de Chalco confirma la profunda raigambre tolteca de este altépetl, al establecer una vinculación ancestral entre este pueblo y su territorio.

La segunda interpretación, en cambio, asocia el nombre de Chalco con el lago en cuyas riberas se establecieron los acxotecas:

Pero algunos otros ancianos es así como lo van diciendo: que una vez aquí, sobre la ribera del agua, en llegando lo tomaron [el nombre] los acxoteca por

<sup>13</sup> *Ibidem*: 75.

<sup>14</sup> La importancia simbólica y política del *tecpan* se percibe claramente en el hecho de que los colhuas que se establecieron en Cuauhtitlan enseñaron a los cuauhtitlancales a construir palacios, como vimos en el quinto capítulo “Toltecas y chichimecas en el valle de México”. La *Historia de Tlaxcala* cuenta que los tepanecas tuvieron que enseñar a los mexicas tlaxcaltecas a construir un palacio antes de que recibieran como *tlatoani* al príncipe azcapotzalca Cuauhcuahztin, como veremos en el siguiente capítulo.

<sup>15</sup> *Memorial breve*: 66.

<sup>16</sup> *The Florentine Codex*, v. 3: 13.

<sup>17</sup> *Memorial breve*: 74.

su relación con el lugar en donde está el gran espejo de agua, ya que ha mucho tiempo, cuando todas las personas eran ancianos todavía idólatras, no se sabe por qué razón daban por nombre al agua *Chalchihmatlálatl*, y al gran espejo de agua lo nombraban *Chalchiuhtlicue*. Fue así como tomaron [el nombre] los acxoteca y teotenanca con relación al agua, por lo que se hicieron llamar chalcas así como queriendo significar “gente de las orillas del agua” o acaso “gente de las orillas del Chalchihmatlálatl”.<sup>18</sup>

La descripción del agua del lago como *chalchihmatlálatl*, “agua color verde azulado” remite a los antiguos habitantes olmecas de Amaquemecan, que adoraban este tipo de agua como su deidad, como veremos más abajo cuando hablemos de su conquista por parte de los totolimpanecas. Por otro lado, la descripción del lago como un gran espejo de agua asociado con la diosa Chalchiuhtlicue, “la de falda de chalchihuites”, que es la patrona de las aguas que fluyen sobre la tierra, confirma el carácter sagrado de este cuerpo de agua y del sitio de fundación de Chalco. Por esa razón, Chimalpain se siente obligado a aclarar que estos nombres le fueron dados por sus antepasados “idólatras”. Esta interpretación del nombre de Chalco enfatiza su profunda asociación con la fertilidad, simbolizada por los chalchihuites, el agua lacustre y la producción agrícola, que sería confirmada más adelante con la conquista de Amaquemecan y la llegada de los tlacochcalcas.

Chimalpain no toma partido por ninguna de estas dos etimologías y concluye simplemente con una interrogante: “Éstas son las dos versiones del discurso de los antiguos, ¿cuál es la verdadera?”<sup>19</sup>

Su negativa a atribuir mayor veracidad a una versión sobre la otra es característica del respetuoso manejo que hace de las tradiciones históricas que utiliza, pues nunca asume el papel de un autor omnisciente y dueño de la verdad.

### **Chalco, un altépetl tolteca**

La descripción que hace Chimalpain de la fundación del primero de los altépetl que conformarían la confederación chalca no deja duda de que se trataba de un estado de tradición tolteca, fundado por un pueblo proveniente de Tollan. Esta raigambre permitiría a Chalco fungir como donador de bienes culturales toltecas a otros altépetl chichimecas del valle de México. Como vimos en los capítulos anteriores, los chalcas introdujeron a los mexicas al cultivo del pulque en Coatitlan

<sup>18</sup> *Ibidem*: 66-67.

<sup>19</sup> *Ibidem*: 74-75.



y enseñaron la agricultura a los acolhuas de Coatlichan, además de ser su fuente de linaje tolteca. Aunque no podemos estar seguros de que fueron específicamente los acxotecas quienes realizaron estos intercambios de bienes culturales, las historias tetzcocanas afirman que fue justamente en Xicco, lugar poblado por ellos, donde el *tlatoani* chichimeca Tlotzín aprendió el uso de la agricultura.

Por otro lado, la primacía originaria de los acxotecas dentro de la confederación chalca queda absolutamente clara en las historias de Chimalpain, pues los otros dos grupos que llegaron después a Chalco Atenco, los teotenancas y los totolimpanecas tuvieron que hacer algún tipo de pacto con ellos para poder establecerse en la zona.

### LOS TOTOLIMPANECAS Y LA FUNDACIÓN DE AMAQUEMECAN

Los totolimpanecas teochichimeca itztlacoauhque fueron, junto con los tenancas, los fundadores de Chalco Amaquemecan, otra de las cuatro parcialidades chalcas, y aquella cuya historia Chimalpain narra con mayor detalle por ser originario de ella.

Amaquemecan, “el lugar del dueño del vestido de papel”, se localizaba bastante lejos de la ribera del lago, en una altiplanicie aleadaña a los volcanes Iztaccíhuatl y Popocatepetl, al pie de un pequeño cerro conocido como el Chalchihmomozco, “el altar de chalchihuites”, que era su centro sagrado. Las características geográficas y ecológicas de esta agreste región de pie de monte, con flora y fauna de clima frío contrastan radicalmente con las de la región del lago, lo que se corresponde con las diferencias identitarias entre los chichimecas totolimpanecas que se establecieron ahí y los toltecas acxotecas que habitaban cerca del lago.

En este apartado analizaré en primer lugar la historia de los totolimpanecas, pese a que Chimalpain afirma que los tenancas llegaron a Chalco primero que ellos, pues él mismo admite que fueron aquéllos quienes conquistaron y fundaron originalmente Amaquemecan y eran el grupo de mayor jerarquía en ese altépetl. Sin embargo, como veremos a lo largo de este capítulo, aunque nunca negó abiertamente la supremacía de los totolimpanecas, Chimalpain buscaba también ensalzar la posición relativa de su propio grupo, los tenancas, por medio de argumentos sutiles y muchas veces velados.

#### La llegada de los totolimpanecas a Chalco

Como vimos antes, Chimalpain se refiere, en varias de sus obras, al origen de los totolimpanecas. En la *Cuarta relación* afirma que eran originarios de Aztlan,

lo que los vinculaba estrechamente con los mexicas, y que partieron de ahí en el año 6 *técpatl*, 1160 d. C., según su correlación.<sup>20</sup>

En el *Memorial breve...* afirma que su *tlatoani* se llamaba Ecatzin y que venía acompañado por seis señores, que probablemente eran los dirigentes de las diversas parcialidades, *tlayácatl* o *calpulli*, de los emigrantes.<sup>21</sup> También nos informa que los totolimpanecas también traían consigo a su dios patrono, llamado Totollin, “guajolote”, de quien tomaron su gentilicio: “Por sobre toda la tierra vinieron siguiendo por el camino al que los viene llamando, el dios de ellos, el *tlacacauhtli* cenizo, al que tan sólo llamaban Totolli”.<sup>22</sup>

Según la misma fuente, la migración totolimpaneca duró 81 años e incluyó escalas en Iztépec, Cuauhquechollan y Tepotoniloyan, antes de que los emigrantes llegaran a Chalco, donde se encontraron con los acxotecas. Las otras relaciones de Chimalpain presentan variantes un poco más resumidas de este itinerario.

Como en el caso de los acxotecas, Chimalpain registra la continuidad de la dinastía de los *tlatoque* totolimpanecas a lo largo de su migración pues aunque Ecatzin murió en Iztépec, fue sucedido por Huehue *teuhctli*, quien llegó a Chalco.<sup>23</sup> De esta manera confirma la legitimidad del linaje de gobernantes chichimecas de este pueblo, que se convertirá en el linaje principal de Amaquemecan.

El autor también deja claro que los totolimpanecas eran chichimecas, pues poseían las portentosas capacidades cinegéticas propias de esos pueblos:

Pero lo que vino conformando el bastimento de los chichimeca totolimpaneca fue aquello que vinieron procurándose con sus flechas, con sus arcos; flechaban al venado, al conejo, a la serpiente, al ave, a la fiera, que es lo que vinieron comiendo; su bastimento vino conformándose, no con nuestro sustento, sólo de cañitas hacían su provisión. Y cuando flechaban, nunca salían en vano sus flechas; cuando flechaban, si lo hacían hacia el cielo, allí flechaban al *hueytótotl*, pero si sus flechas caían sin provecho del cielo, a punto de dar la flecha en la tierra, en ese momento flechaban el venado, el conejo, la serpiente, la fiera. Y cuando estaban por flechar, primero trazaban en la tierra, a manera de cruz, unas líneas confrontadas que acoplaban, que ponían una sobre otra; allí paraban las puntas afiladas de sus flechas, allí donde están los brazos de

<sup>20</sup> *Cuarta relación*: 71.

<sup>21</sup> *Memorial breve*: 41.

<sup>22</sup> *Ibidem*: 43.

<sup>23</sup> *Ibidem*: 45.

la especie de cruz que habían trazado en la tierra. Y no veían lo que iban a flechar, flechaban sin propósito, nunca salían en vano sus flechas, por eso se hacen nombrar chichimeca.<sup>24</sup>

Esta identidad adquiere gran relieve en la interacción que tuvieron los totolimpanecas con los toltecas acxotecas. El *Memorial breve...* cuenta que, al llegar a Chalco en el año 9 *calli*, 1241, realizaron el siguiente ritual chichimeca:

Y en este lugar, al ir a observar que en Atenco se está elevando el humo, la niebla, enseguida se aderezan, se ponen plumas el *tlahtohuani* Huehue *teuhctli*, *chichimecateuhctli*, y sus tres hijos: el primero, de nombre Tliltecatzin; el segundo, de nombre Xochitzin; el tercero, de nombre Atonaltzin; el cuarto, de nombre Mapihuatzin. Ya entonan, ya expresan, sus palabras chichimecas; ya también sacan el humo, la niebla. Allí donde se pusieron plumas, después de que los totolimpaneca dieron nombre a Tepotoniloyan [el lugar donde es emplumada la gente], hasta ahora se llama a ese lugar Tepotoniloyan.<sup>25</sup>

Intrigados por saber quiénes eran estos recién venidos, los acxotecas mandaron a un mensajero a encontrarlos, pero éste fue recibido de manera violenta por los inmigrantes: “Y al mirar por acá al pregonero que se va yendo, que va caminando, allí en su cuello lo vinieron a herir, lo flecharon. Y así que vinieron a flecharlo enseguida se quebró su cuello”.<sup>26</sup>

Cuando la noticia de esta agresión llegó al Chalchiuhtépec provocó desconcierto entre los acxotecas pues sus dioses les habían avisado que debían esperar la llegada de una persona, o grupo, y ellos se preguntaban si los recién llegados serían ellos. Mientras tanto, los totolimpanecas recibieron las siguientes instrucciones de su dios patrono, Totolin: “Vayan a asentarse en algún lugar; les ordeno que hacia allá vayamos a conocer, por donde está en pie el dios de los acxoteca, el Acollácatl, *nahualteuhctli*”.<sup>27</sup>

Por ello los chichimecas continuaron su camino hacia Acxtotlan y entonces Toteoci, el *tlatoani* acxoteca, salió a su encuentro. Al verlo, Huehue *teuhctli*, el *tlatoani* totolimpaneca le explicó su propósito:

<sup>24</sup> *Cuarta relación*: 77.

<sup>25</sup> *Memorial breve*: 77.

<sup>26</sup> *Ibidem*: 77.

<sup>27</sup> *Ibidem*: 79.

—Adonde está en pie el Acollácatl, *nahualteuhctli*; hacia allá vamos a conocer. Y enseguida dijeron los chalca acxoteca:  
 —Está bien ¡vengan! Ciertamente por aquí está en pie el que vienen buscando ustedes.<sup>28</sup>

Los acxotecas condujeron entonces a los totolimpanecas y a su dios hasta el templo de su deidad patrona:

Hasta por allá los fueron a dejar, en donde está en pie el Acollácatl, *nahualteuhctli*.

Y ellos, los chichimeca totolimpaneca a los que fueron a meter, inmediatamente suben a la cima del templo de los acxoteca, de los chalca, allí donde está el Acollácatl, *nahualteuhctli*, al que tenían por dios los acxoteca. Allí también fueron a colocar su envoltorio, su *cacaxtli*, dentro del cual traen a su dios los chichimeca nuestros abuelos.<sup>29</sup>

Éste no fue sino el primero de una serie de encuentros entre los grupos ya establecidos en la región de Chalco y los que fueron llegando a su territorio. Generalmente estas negociaciones y enfrentamientos militares, políticos y culturales son representados metonímicamente como diálogos, intercambios rituales o duelos a flechazos entre los gobernantes de los grupos. Chimalpain siempre los describe con gran detalle pues estos intercambios servían para definir las complejas relaciones jerárquicas entre los grupos chalcas.

En este caso, los chichimecas totolimpanecas evidentemente intimidaron a los toltecas acxotecas con su poder guerrero y por ello éstos se vieron forzados a aceptarlos en su altépetl. Es probable que incluso hubiera una batalla entre ambos grupos, simbolizada eufemísticamente por el flechazo que trozó el cuello del embajador acxoteca, pues, como veremos más abajo, los totolimpanecas también conquistaron a los olmecas, pobladores originales de Amaquemecan, por medio de un singular y certero flechazo. La utilización de un eufemismo en este caso quizá servía para restar importancia a un enfrentamiento entre dos pueblos que posteriormente serían aliados dentro de la confederación chalca.

El enfrentamiento, o demostración de fuerzas, condujo a un pacto entre ambos pueblos, manifiesto en la voluntad de convivir de sus respectivos dioses patronos. El establecimiento de Totolin a la vera de Acollácatl indica que los toto-

<sup>28</sup> *Ibidem*: 79-81.

<sup>29</sup> *Ibidem*: 81.

limpanecas adquirieron una jerarquía igual, o casi, a la de los acxotecas, aunque éstos tenían la primacía por haber sido los dueños originales del territorio y por ende quienes permitieron a los recién llegados establecerse en él.

De todos modos, el pacto era precario y el carácter agresivo de los chichimecas hacía inevitable que surgieran conflictos entre ambos pueblos. Éstos se hicieron evidentes en el siguiente episodio, acaecido dieciocho años después, en 1258:

[...] por estar desocupados [los totolimpanecas] fue por lo que causaron molestias allí en Atenco; estuvieron muy entregados a ello. En tanto chichimeca, lo que veían que hacían los *chalca*, la gente de las orillas del agua, también ellos lo hacían así de inmediato. Eran muy perversos; estuvieron haciéndose los malvados: con barcas de tule se metían en el agua para estar flechando.<sup>30</sup>

Desgraciadamente la información que proporciona este pasaje no es suficiente para entender con claridad qué significaba que los chichimecas totolimpanecas imitaran en todo a los toltecas acxotecas. Tal vez se trataba de un intento de apoderarse de los bienes culturales de estos últimos. El que flecharan en medio de los tulares del lago podría significar que se entregaban a actividades cinegéticas chichimecas en medio de un ecosistema tolteca, lo que probablemente también constituía una provocación contra sus anfitriones.

Por estas razones, los acxotecas se quejaban así de sus incómodos visitantes:

—¿Quiénes son estos chichimeca? Puesto que viven como los muy perversos, ¿cómo es que viviremos entre ellos? ¿Acaso junto a ellos iremos agachando la cabeza? Puesto que así viven, ¿acaso nosotros, los que somos *chalca*, los que somos *acxoteca*, iremos a ser los de su lado, los de su izquierda? ¡Enviémoslos allá, entre los poseedores del nahual de la fiera, del nahual de la lluvia! Tal vez allá vayan a morir.<sup>31</sup>

“Agachar la cabeza” y convertirse en el “lado izquierdo” de los totolimpanecas implicaría que los acxotecas se subordinaran políticamente a ellos, cosa que les parecía inaceptable. Por lo tanto decidieron enviarlos al futuro Amaquemecan a enfrentarse con los dueños de la región, los xochtecas, olmecas, quiyahuitzecas, cocolcas, definidos por su temible poderío mágico nahualístico. Para cumplir este propósito, los acxotecas le hicieron la siguiente pregunta a los totolimpanecas: “¿Por

<sup>30</sup> *Ibidem*: 89.

<sup>31</sup> *Idem*.

ventura aquí estará el que trabaje, el que dé servicio a nuestro dios? ¿Preparémosle algún lugar! Y si acaso no, ¿por ventura se irá a conocer alguna parte?”<sup>32</sup>

Esta pregunta, en apariencia cortés, buscaba forzar a los visitantes a decidir si querían establecerse de manera definitiva en Chalchiuhtépec, quizá aceptando una relación de subordinación política hacia los acxotecas. Como seguramente anticiparon los anfitriones, la respuesta de los totolimpanecas fue negativa: “Ciertamente, no es aquí donde vinimos a parar sino en el patio de la niebla, en el patio de las flores, allí donde está el Chalchihmomoztli, por el segundo borde de la arena, hasta allí iremos a parar, y solamente vamos de paso por aquí al segundo Chalco”.<sup>33</sup>

Ésta parece ser, de nueva cuenta, la versión eufemística de alguna negociación política más compleja y menos amistosa. Nuestro autor deja claro que los acxotecas enviaron a los totolimpanecas a Chalchihmomozco con la esperanza de que fueran destruidos por los temibles olmecas: “Lo que pensaban los *chalca acxoteca* es que por allí irían a morir los *tlahtoque* Atonaltzin, *chichimecateuhctli*, y Tliltcatzin, *chichimecayaotequihua*, además de todos sus macehuales”.<sup>34</sup>

Sin embargo los planes acxotecas fracasaron, pues los totolimpanecas conquistaron a los pobladores de la región sur de Chalco y fundaron su altépetl en Amaquemecan. Pero antes de narrar estos acontecimientos analizaremos las descripciones que hace Chimalpain de los olmecas que habitaban originalmente esa región.

### Los olmecas, pobladores originales de Amaquemecan

En su *Memorial breve...* Chimalpain presenta información muy interesante sobre los xochtecas, olmecas, quiyahuiztecas, cocolcas, a quienes llamaré simplemente olmecas, y describe las características sagradas de su población en Chalchihmomozco.

En primer lugar hay que señalar que éste es el único pueblo no tolteca ni chichimeca del valle de México del cual tenemos información concreta en las tradiciones históricas indígenas conocidas. Esto puede atribuirse fundamentalmente a una diferencia entre los discursos legitimadores de los chalcas totolimpanecas y los de los otros altépetl de la región. A diferencia de los tetzcocanos y los cuauhtitlancales que negaban o subestimaban la existencia de grupos autóctonos

<sup>32</sup> *Ibidem*: 91.

<sup>33</sup> *Idem*.

<sup>34</sup> *Ibidem*: 93.

en las regiones que dominaron, los totolimpanecas sí reconocían que el territorio de la futura Amaquemecan había estado poblado a su llegada y argumentaban que sus derechos sobre él derivaban precisamente de haber conquistado a estos ocupantes olmecas, y haber suprimido sus prácticas religiosas y mágicas, particularmente el nahualismo, sustituyéndolas por otro tipo de culto religioso. Chimalpain proporciona abundante información respecto a estos pueblos y por esa misma razón debemos ver esa información con extrema cautela.

Para contar el origen de los olmecas en el *Memorial breve...* Chimalpain se refiere explícitamente a una obra de Bernardino de Sahagún:

Y aquí está una parte de su discurso que tiene a bien verificar nuestro amado padre fray Bernardino de Sahagún, *teopixqui* de San Francisco, quien se dignó escribirlo tal como lo inquirió de los que eran ancianos, de los que estaban preservando las inscripciones de los papeles de pinturas, tal como las iban pintando los que eran ancianos ha mucho más tiempo, que hablan respecto de todo asunto sucedido antiguamente, que sabían bien de los que primeramente vinieron a reunirse, de los que vinieron a merecer tierras allí en Chalchihmomozco, el que a la postre se convirtió en el lugar de nombre Amaquemecan.<sup>35</sup>

Por el contenido de la información no cabe duda de que el pasaje aludido se encuentra en el capítulo “De los mexicanos” del libro x de la *Historia general de las cosas de la Nueva España*.<sup>36</sup> Parafraseando ese relato, Chimalpain nos cuenta que los olmecas xicalancas xochtecas quiyahuiztecas cocolcas vinieron del norte en busca de la paradisiaca comarca de Tamoanchan:

Cuando llegaron, vinieron buscando el suelo florido de la suave vida que se llama *Paraíso terrenal*; vinieron diciendo: “Buscamos Tamoanchan”, lo que ahora se dice: “Buscamos nuestra morada verdadera”.

Ciertamente, así les dijo su dios: “El suelo florido de la suave vida, el *Paraíso terrenal*, está allá por Huitztlan, por Amilpan”. Es la verdad, según lo expresan todos los que escriben al respecto, que está allá, en la base de la que nombran [línea] equinoccial.<sup>37</sup>

<sup>35</sup> *Ibidem*: 95-97.

<sup>36</sup> Miguel León-Portilla ha señalado esta coincidencia y analizado sistemáticamente la relación entre el texto de Sahagún y el de Chimalpain en su artículo, “Un testimonio de Sahagún aprovechado por Chimalpain: los olmecas en Chalco-Amaquemecan”.

<sup>37</sup> *Memorial breve*: 97.

Hemos visto que Huitztlan, “donde abundan las espinas”, y Amilpan, “donde hay milpas de agua”, eran dos términos usados en los *Anales de Cuauhtitlan* para referirse al valle de México. Más adelante, Chimalpain describe a estos inmigrantes como “individuos muy grandes y conocedores muy experimentados” y explica que llegaron al Chalchiuhmomozco, pequeño cerro que se levanta frente a los grandes volcanes Iztactépetl y Popocatépetl, y encontraron un manantial en su punta:

Y la razón por la que adoraron a esta agua es que las personas que eran ya muy viejas le nombraban, como a toda agua, *chalchiuhmatlálatl*. Y en virtud de que así nombraban al agua, de ella tomaron el nombre cuando llamaron al cerrillo Chalchiuhmomoztli, que poco más o menos quiere decir que el cerrillo se está constituyendo en su *momoztli*, en su *altar*, sobre del cual está, sobre del cual mana el agua, esto es, la *chalchiuhmatlálatl*. Es por esto por lo que al cerrillo le dieron por nombre Chalchiuhmomoztli, por lo que allí iban a hacer merecimientos, iban a ponerse a mano, los mencionados ulmeca, los xicallanca, los xochteca, los quiyahuizteca, los cucolca.<sup>38</sup>

Los olmecas consideraron que habían llegado nada menos que al mismo Tamoanchan, aunque Chimalpain aclara que se trató de una confusión.

Tan grande era el respeto de este pueblo por la sacralidad del Chalchiuhmomozco que evitaban defecar en él y en cambio iban a hacerlo hasta Cuitlatetelco, en la orilla del lago de Chalco a cuatro leguas y media de ahí, para lo que utilizaban sus poderes nahualísticos: “Según dicen, sólo se desplazaban sobre el viento cuando iban a excretar, ya que todos eran unos nahuales, *tlaciuhque*, malvados”.<sup>39</sup>

Aquí termina el relato tomado de Sahagún en el *Memorial breve...* Cabe destacar que el capítulo “De los mexicanos” de la *Historia general...* se refiere a “los olmecas, los huixtotin” como parte de un grupo amplio de pueblos que incluye a los cuextecas, los toltecas, los otomíes y los mexicas. Por otro lado, si bien menciona el paso de estos pueblos por Tamoanchan, que localiza vagamente en la costa del golfo de México y no en Amaquemecan,<sup>40</sup> le da más importancia a su estancia en Teotihuacan, que es donde los olmecas se separaron de la colectividad de pueblos con la que habían emigrado anteriormente para regresar a las

<sup>38</sup> *Ibidem*: 99.

<sup>39</sup> *Ibidem*: 101.

<sup>40</sup> Véase la interpretación de López Austin a este respecto, *Tamoanchan y Tlalocan*: 48.



regiones de la costa del golfo. Esto indica que Chimalpain tomó del relato de Sahagún únicamente los elementos que le parecieron importantes para su propio discurso, relativo a la fundación de Amaquemecan.

En la *Tercera relación*, escrita antes que el *Memorial breve...*, el mismo Chimalpain proporciona información muy distinta respecto a los olmecas, a quienes llama chichimecas:

Y los chichimeca de aquí [es decir, los olmecas] sólo andaban desnudos, ninguna cosa más que un trapo se ponían tanto la mujer como los hombres, aunque tal como bolas de carne, tal cual nacieron, así vivían, ni siquiera un máxtlatl le ponían; tal como corresponde a los animalillos, nada estaba en sus corazones, nada sabían.<sup>41</sup>

Esta descripción contrasta radicalmente con la del *Memorial breve...* donde Chimalpain califica a los olmecas de “conocedores muy experimentados”. Más adelante, nuestro autor añade que estos rústicos pobladores fueron educados por unos inmigrantes tlaxcaltecas que pasaron por su región y les enseñaron los dos rituales chichimecas fundamentales, el culto al Sol y la ofrenda de las presas de caza a esta deidad.<sup>42</sup> Finalmente afirma:

Y los nombres de los macehuales eran xochteca, olmeca, quiyahuizteca, cocolca, cuatro conjuntos; y eran muy malvados, poseedores del nahual de la fiera, poseedores del nahual de la lluvia, eran feroces.

Pues a éstos los vencieron los tlaxcalteca allí donde habitaban, que era el actual Amaquemecan. Y también los chichimeca, los totolimpaneca, los amaquemeque, cuando arribaron, en cuanto vinieron por donde ahora es Amaquemecan, también llegaron mirándolos, también dieron con los mencionados macehuales.<sup>43</sup>

Es muy probable que en el momento de escribir la *Tercera relación*, nuestro autor no conociera la información recopilada por Sahagún, misma que utilizó al escribir el *Memorial breve...* Ésta es la causa de que, la descripción que hace de los olmecas en el primer texto sea vaga y enfatice su extrema rusticidad. Existe, sin embargo, una contradicción patente en ella, pues la supuesta carencia de reli-

<sup>41</sup> *Tercera relación*: 79.

<sup>42</sup> *Ibidem*.

<sup>43</sup> *Ibidem*.

gión no se compagina con la práctica del nahualismo. Supongo que al describir a los olmecas como chichimecas primigenios, Chimalpain buscó suplir su falta de información concreta respecto a este grupo aplicando un estereotipo sobre los pueblos autóctonos del valle de México, pues hay que recordar que en la *Relación del origen de los yndios...* Tovar también describe a los pobladores originales de estas tierras como chichimecas tan rústicos como éstos.<sup>44</sup> Los chichimecas autóctonos del valle de México no deben confundirse, como señala el propio Chimalpain, con los grupos de chichimecas inmigrantes que llegaron después, representados en este caso por los tlaxcaltecas, quienes dieron a los habitantes originales dos bienes culturales definitorios de la identidad chichimeca: el culto al Sol y la práctica de la cacería.

Esta falta de información explicaría por qué nuestro autor utilizó el relato de Sahagún para describir a los olmecas en su obra posterior. En su adaptación de este pasaje se dejó llevar, en primer lugar, por el deseo de ensalzar a su localidad, al identificarla claramente con Tamoanchan y el Paraíso Terrenal cristiano. Al asociar a los olmecas con los viejos sabios que trajeron la verdadera religión a estas tierras, probablemente buscaba exaltar la sacralidad del Chalchiuhmomozco, después Amaquemecan. Me parece que más que reivindicar a los olmecas por ellos mismos, Chimalpain quería enfatizar la magnificencia del territorio que ocupó originalmente ese pueblo y que luego fue ocupado por los totolimpanecas y los tenancas.

Para concluir esta discusión sobre los olmecas hay que destacar que el único punto de coincidencia entre las dos descripciones de Chimalpain es su caracterización de los olmecas como practicantes del nahualismo, práctica que condena explícitamente y que provocaba el temor entre los acxotecas:

Éstos, los xochteca, los olmeca, los quiyahuizteca, los cocolca, eran poseedores del nahual de la lluvia, poseedores del nahual de la fiera, que viajaban en el interior de las nubes para ir a comer gente allá por Chalco. Eran muy temidos por los chalca acxoteca que no podían alcanzar la llanura.<sup>45</sup>

El énfasis que pone en la maldad y los poderes mágicos de los olmecas, y en el miedo de los toltecas acxotecas, sirve desde luego para resaltar la valentía guerrera de los totolimpanecas que los sojuzgaron.

<sup>44</sup> *Relación del origen de los indios*: 12.

<sup>45</sup> *Memorial breve*: 89.

### Los totolimpanecas conquistan a los olmecas

La conquista de los olmecas por los totolimpanecas tuvo aspectos militares y religiosos que permitieron que los totolimpanecas expulsaran a los pobladores originales del Chalchiuhmomozco y que se apropiaran plenamente de su antiguo centro sagrado, estableciendo uno nuevo en su lugar.

En primer lugar, en el año 3 *calli*, 1261 según la correlación de Chimalpain, Atonaltzin y Tliltecatzin, principales dirigentes totolimpanecas, acompañados de otros señores chichimecas, se apostaron en un cerro cercano al Chalchiuhmomozco donde

[...] quemaron los *tonalli* 9 *oꝝomatli*, 9 *ehécatl*, 1 *técpatl*. Al tercer *tonalli* en tres días lo quemaron allí en la cima del cerro; por eso se nombró Tonalli itlatlayan, porque en llegando sacaron fuego allí los totolimpaneca chichimeca.

Y ellos, los xochteca, los xicallanca, los ulmeca, los quiyahuitzeca, los cucolca, también durante este año *calli* mencionado daban *tonalli* al que era su dios, al agua. Al ir a observar los chichimeca, los totolimpaneca, ya estaban orando los xochteca, los ulmeca, los xicallanca, los quiyahuitzeca, los cucolca; ya se yergue el humo sobre el cerrillo Chalchiuhmomoztli, en Tamoanchan. Y ellos, los teochichimeca totolimpaneca, enseguida queman también el *tonalli* al medio día.<sup>46</sup>

Resulta difícil determinar qué fue lo que quemaron los olmecas y los chichimecas en estas acciones rituales paralelas: quizá hicieron arder literalmente unas representaciones de los signos calendáricos de los días, o *tonalli*; tal vez quemaron leña en honor de los dioses tutelares de los días. Llama la atención que los signos mencionados por Chimalpain no son consecutivos en el *tonalpohualli*, lo que implicaría que el ritual no tenía una correlación directa con el calendario.

Además resulta claro que los totolimpanecas imitaban las acciones rituales de los olmecas. Podemos suponer que al copiar a sus enemigos, los totolimpanecas buscaban apropiarse de su poder sagrado, en particular sus capacidades nahualísticas, pues en Mesoamérica la capacidad de un hombre para transformarse en, o tomar posesión de, otro animal o ser dependía del signo del *tonalpohualli* que compartía con éste.<sup>47</sup> De los signos que quemaron los totolimpanecas, el peder-

<sup>46</sup> *Ibidem*: 105.

<sup>47</sup> Al respecto, López Austin ha propuesto que la identificación entre tonalismo y nahualismo es una confusión: "Cuarenta clases de magos": 96-97. En cambio, yo he planteado que el nahualismo

nal puede asociarse con el rayo, y el viento con la lluvia, dos de los nahuales fundamentales de los olmecas, que atacaban a sus enemigos por medio de las nubes. En todo caso la importancia de esta acción ritual totolimpaneca es confirmada por el hecho de que el lugar donde se realizó adquirió el nombre de Tonalli Itlatlayan, “donde son quemados los tonallis”.

Después de este ritual, los totolimpanecas atacaron directamente el centro sagrado de los olmecas:

Y allí donde se llamó Tonalli itlatlayan, en la cima del cerro, precisamente hasta allí se vino a detener y con ello, enseguida viene a flechar la muy fuerte y esforzada persona del *tlahtohuani* Atonaltzin, *chichimecateuhctli*. Y él mismo, justamente en la ladera frontal, justo en la parte central, les vino a flechar su templo a los xochteca, los ulmeca, los xicallanca, los quiyahuizteca, los cucolca. Allí donde penetró, allí donde fue a caer enhiesta la flecha del *tlahtohuani*, de allí surgió el agua; súbitamente hirvió la que estaba extendida en el interior de su templo por lo que al presente se llama Atlquizcan, y se tornó amarga la poca agua que allí se hubo estancado, pero que a la postre llegó a secarse, ya no apareció.<sup>48</sup>

El certero flechazo de Atonaltzin no sólo secó el manantial sagrado de los olmecas, sino que además los privó de sus poderes nahualísticos:

Y después de ir a flechar el *tlahtohuani* Atonaltzin, *chichimecateuhctli*, en vano expresaban lo que era su ley y su mandato de *tlacatecólōtl* los xochteca, los ulmeca, los xicallanca, los quiyahuizteca, los cucolca: porque les quitaron lo que tenían de poseedores del nahual de la fiera, de poseedores del nahual de la lluvia, ya no pudieron transformarse en fieras. Ciertamente, ya fueron mucho más poseedores del nahual de la fiera, poseedores del nahual de la lluvia, nuestros abuelos los chichimeca totolimpaneca [...]<sup>49</sup>

Una vez neutralizados los poderes mágicos de los olmecas, y asumidos por sus conquistadores, los totolimpanecas procedieron a conquistarlos militarmente:

---

como técnica mágica se basaba precisamente en la relación que se establecía por medio de un *tonalli* común entre dos seres que vivían en ámbitos cósmicos diferentes: Navarrete Linares, “Nahualismo y poder: reflexiones sobre un viejo binomio mesoamericano”.

<sup>48</sup> *Memorial breve*: 105.

<sup>49</sup> *Ibidem*: 107.

[...] los fueron a someter a Chalchiuhmomozco Tamoanchan; prendieron a algunos; fueron cautivados los xochteca, los xicallanca, los quiyahuizteca, los olmeca, los cucolca. Fue de esta manera como conquistaron, en este año mencionado, a los que inicialmente habitaban allí en Chalchiuhmomozco Tamoanchan.<sup>50</sup>

Después de vencer y capturar a los olmecas, los totolimpanecas los presentaron como ofrenda a los acxotecas, y le dijeron lo siguiente al *tlatoani* acxoteca Toteoci:

—Ustedes se dignaron hacernos un favor; son, por cierto, nuestras madres, nuestros padres. Pero de la misma manera nosotros, los que somos chichimeca, los que somos totolimpaneca, puesto que también somos amantes de la gente, somos asimismo sus padres, sus madres.<sup>51</sup>

Con este discurso, los totolimpanecas reconocían la primacía original de los acxotecas pero a la vez reivindicaban su soberanía en términos iguales a ellos, gracias a la conquista de los olmecas y a la ofrenda de cautivos que les presentaban.

Los olmecas derrotados se refugiaron temporalmente en un lugar llamado Cocolco en las faldas del Popocatepetl, donde tampoco podían defecar, por lo que volaban hasta Cuitláóztoc, en las cercanías de Itzocan, hoy Izúcar, del otro lado de la Sierra Nevada, hasta que finalmente se mudaron a esa región, abandonando por completo el territorio chalca.<sup>52</sup>

Al conquistar y expulsar a los pobladores originales de su nuevo territorio, los totolimpanecas adquirieron un derecho inalienable sobre él. La *Sexta relación* lo afirma tajantemente, cuando cuenta que salían a vigilar si había otros pobladores en la región: “[iban] a inquirir o indagar si alguno se asentó allí, en su merecimiento, en su lugar conquistado”.<sup>53</sup>

Al parear la conquista con el merecimiento, que es un acto de donación divina, Chimalpain confirma que la primera fue una forma legítima de adquirir un territorio pues el triunfo militar de los totolimpanecas fue también un triunfo religioso, provocado o propiciado por su dios patrono.

<sup>50</sup> *Idem.*

<sup>51</sup> *Idem.*

<sup>52</sup> *Memorial breve*: 109-111.

<sup>53</sup> *Sexta relación*: 143.

### La fundación de Amaquemecan por los totolimpanecas

La fundación del nuevo altépetl totolimpaneca en el territorio que había pertenecido a los olmecas requirió de la realización de complejos rituales que Chimalpain describe con gran detalle. Esta descripción resulta de gran interés porque es una de las cuatro que conocemos para el valle de México, junto con la de la fundación que los tenancas realizaron también en Amaquemecan, y las de la fundación de Mexico-Tenochtitlan y Mexico-Tlatelolco. La comparación entre estos complejos rituales enriquece de forma considerable nuestra comprensión de cada uno de ellos.

En 1262, un año después de la conquista de los olmecas, los totolimpanecas realizaron el siguiente ritual de toma de posesión de su nuevo territorio:

[...] luego de nombrar las cosas, de registrar tierras, de ligar los términos, de tender la cama de paja, de poner la escudilla de paja, fue entonces que los chichimeca llamaron y rogaron al que tenían por dios. Enseguida, al irse por la proximidad del cerro, otra vez en este lugar llamaron y rogaron al que tenían por dios; lo llamaron por segunda ocasión.

Y enseguida, allí les habló el que tenían por dios; les dijo a Atonaltzin, *chichimecateuhctli*, y a los demás totolimpaneca chichimeca:

—De ahora en cinco beberé, comeré, en lo alto de este cerro.<sup>54</sup>

El acto ritual de nombrar el territorio y de demarcar sus linderos “atando los términos” o cabos, es decir, amarrando las puntas de las hierbas que crecían en ellos era parte esencial de cualquier ceremonia de merecimiento de tierras.<sup>55</sup> Por otra parte, el altar de paja que prepararon los totolimpanecas para su dios era característico de los pueblos chichimecas.

La orden del dios tutelar despertó la inquietud de sus seguidores:

—¿Qué es lo que comerá allí? ¿Qué es lo que beberá? ¿Qué sucederá en cinco? ¡Esperemos su palabra!

<sup>54</sup> *Memorial breve*: 111.

<sup>55</sup> En su capítulo “De los mexicanos”: 308, Sahagún dice, por ejemplo, que los inmigrantes a estas tierras: “[...] vinieron a atar los cabos, vinieron a arrojar las piedras en este suelo que se nombra unitariamente, como si estuvieran haciendo para sí un pequeño mundo”. A su vez, los Títulos Primordiales, escritos por comunidades indígenas de Chalco en la segunda mitad del periodo colonial describen con frecuencia rituales muy similares, López Caballero, *Los Títulos Primordiales del centro de México*.

Y llegó el día cinco allí donde les dio la palabra su dios. [...]

Y ya para entonces fue la hora de la cita con que emplazó a los chichimeca el que tenían por dios. Y enseguida, él mismo, el propio *tlahtohuani* Atonaltzin, *chichimecateuhctli*, lanzó una flecha hacia el cielo. Pero sólo fue a salir en vano su flecha; y cuando se volvió para acá, a punto de venir a dar en la tierra, llegó hiriendo al ocelote bermejo. Una vez que miraron esto los chichimeca totolimpaneca dijeron enseguida:

—¡Por supuesto! Esto es lo que beberá, lo que comerá nuestro dios en lo alto de este cerro: lo que alcanzamos, el ocelote bermejo.

Por eso, enseguida lo fueron a tomar para subirlo a la cima del cerro. Por eso, luego de poner allí, de tender allí el lecho de paja, enseguida colocaron en ese lugar al ocelote bermejo que alcanzaron.<sup>56</sup>

Este ritual de caza era de raigambre chichimeca; hay que recordar que los cuauhtitlancaques y los chichimecas de Xólotl también cazaron animales de colores en el momento de tomar posesión de su territorio. Inmediatamente después los totolimpanecas realizaron el siguiente ruego e invocación a su dios:

[...] se ponen a contar, alabar, a expresar su linaje de chichimeca, tal como era su discurso de chichimeca.

Y al escuchar por el firmamento como si estuviera tronando el cielo, de inmediato se hacen a un lado; se dijeron:

—Oh, nuestro dios escuchó nuestros labios. ¡Por supuesto, nos conoce!<sup>57</sup>

Vino entonces la manifestación milagrosa de Totolin:

Fue entonces que vino a descender la *iztaccuauhtli* [águila blanca], a la que los antiguos *chichimeca* hacían nombrar Totolin; vino a erguirse sobre el ocelote bermejo; lo vino a comer. Fue entonces que se dignaron darle de beber, darle de comer, al que tenían por dios. Y por eso ligaron los términos, por eso registraron tierras, por eso marcaron las cosas, por eso nombraron las cosas allí donde tendieron el lecho de paja; fue entonces que lo llamaron Zacapechpan.<sup>58</sup>

<sup>56</sup> *Memorial breve*: 111-113.

<sup>57</sup> *Ibidem*: 113.

<sup>58</sup> *Ibidem*: 115.

La imagen de un águila blanca que descendió del cielo para devorar a un ocelote recuerda, desde luego, la fundación de Mexico-Tenochtitlan cuando un águila devoró unas aves o una serpiente, según las diferentes descripciones. En ambos casos, se trataba de la manifestación o nahualización del dios tutelar que aparecía para sancionar la fundación de un nuevo altépetl y el establecimiento de su centro sagrado. En ambos casos, también, el águila representa el polo solar, ígneo, masculino y superior del cosmos que devora y domina a un representante del polo terrestre, acuático, femenino e inferior del mismo. La fusión de las dos mitades del cosmos en el centro sagrado del nuevo altépetl crea un *axis mundi*, un lugar privilegiado donde se reúnen e interactúan los diversos polos y niveles del cosmos, pero donde impera el solar, asociado a los chichimecas, a la guerra y al poder político.

La milagrosa y portentosa manifestación de Totolin se perpetuó en el otorgamiento de nuevos topónimos al lugar donde se realizó; topónimos que confirmaban además la identidad chichimeca de los totolimpanecas y de su nuevo altépetl: Zacapechpan, “sobre la cama de zacate”; Chichimecatépec, “en el cerro de los chichimecas”, y Cuauhtli Itlacuayan, “el lugar donde come el águila”.<sup>59</sup>

Después, uno de los dos principales dirigentes totolimpanecas, Tliltecatzin, realizó otro ritual de toma de posesión del territorio:

Y enseguida, ya para irse, justamente allí frente al cerro Chalchihuhmomoztli, el que entonces vino guiando a la gente, la persona de Tliltecatzin, *chichimecayatequihua*, vino labrando con piedra la superficie de los árboles, por lo cual ahora se llama Cuauhxacatitlan.<sup>60</sup>

La acción de hacer marcas en los árboles, además de tener como objetivo demarcar los linderos del nuevo altépetl, puede comprenderse como una modificación ritual del paisaje que confirmaba la relación entre los totolimpanecas y su nuevo territorio. Por ello quizá el lugar se llamó, “donde están los rostros, o máscaras, de los árboles”.

El último ritual de fundación realizado por los totolimpanecas siguió una lógica similar e involucró al propio Chalchihuhmomoztli, centro sagrado del nuevo altépetl:

[...] fueron a subir a la cima del cerro Chalchihuhmomoztli. Apenas iban alcanzando los bordes de por acá los chichimeca totolimpaneca, y allí estaba

<sup>59</sup> *Idem.*

<sup>60</sup> *Idem.*



una piedra. Por eso, enseguida le dibujan un vestido de papel; con pedernales labraron la piedra con la que dieron nombre a la población que ahora se llama Amaquemecan Chalco.<sup>61</sup>

El nuevo topónimo, Amaquemecan, “lugar del dueño de vestidos de amate”, describe precisamente los vestidos que los totolimpanecas tallaron en la piedra en las laderas del cerro, modificando su paisaje sagrado con un nuevo significado religioso y político.

Este cambio sirvió, en primer lugar, para diferenciar la nueva población chalca de la anterior población olmeca que había ocupado el mismo lugar, como explica Chimalpain cuando afirma que estas acciones se realizaron por órdenes del dios patrono Totolin, que era cargado por Atonaltzin,<sup>62</sup> y luego aclara que el nuevo nombre del cerro sagrado sustituyó el nombre anterior, usado por los olmecas: “Y entonces vino a desaparecer el nombre del cerrillo al que inicialmente llamaban Chalchiuhmomoztli. Y allí principia, en este año mencionado, lo que se llamó universalmente Amaquemecan Chalco”.<sup>63</sup>

Los vestidos de amate o papel de la piedra tenían complejos significados religiosos. Se asociaban, en primer lugar, con el dios Tláloc, que se vestía precisamente con papel y que era llamado también Amaqueme. De esta manera, confirmaban la profunda vinculación entre el cerro sagrado y los dioses del agua y la fertilidad, pero modificaban de manera definitiva la advocación del santuario, consagrado anteriormente a la deidad Chalchiuhmatlálatl, y ahora dedicado a Totolin y Tláloc. Esta advocación dual es similar a la de Mexico-Tenochtitlan, cuyo templo mayor era compartido también por la deidad patrona del grupo étnico, en ese caso Huitzilopochtli, y por el señor de la tierra y la lluvia.

Por otro lado, la roca vestida con ropas de papel recuerda las imágenes de cerros cubiertos de papel, llamadas *tepictoton*, “cerritos”, que los nahuas construían para rendir culto a las montañas y para invocar la lluvia. Puede plantearse que el Chalchiuhmomozco-Amaquemecan, un pequeño cerro localizado frente al imponente volcán Popocatepetl, se convirtió por medio de este ritual en un *tepictoton* de la gran montaña, lo que permitiría a los totolimpanecas controlar de manera ritual la fertilidad y el agua almacenadas en ella.<sup>64</sup>

<sup>61</sup> *Memorial breve*: 115-117.

<sup>62</sup> *Ibidem*: 117.

<sup>63</sup> *Idem*.

<sup>64</sup> Sobre estas maquetas de los cerros véase la descripción de Sahagún, *Primeros memoriales*, 113-114.

Por último, puede plantearse que por medio de este ritual, los totolimpanecas construyeron literalmente su altépetl, combinando el “agua”, que era el manantial que brotaba del propio Chalchiuhmomozco-Amaquemecan, con el “cerro”, el *tepicoton* que construyeron ritualmente marcando la piedra con vestidos de papel. Cuando los mexicas se establecieron en un medio lacustre muy diferente al de Amaquemecan, también tuvieron que fabricar sus *tepicoton* para poder así construir su altépetl.

Como resultado de estos complejos rituales, Chimalpain afirma que el nuevo centro sagrado totolimpaneca se hizo inexpugnable e inconquistable:

Y después de que se asentó la población de Amaquemecan Chalco, a la postre se hizo muy grande su fama, su inaccesibilidad, su fiereza, mientras duró la [antigua] religión. Según dicen, en adelante nadie podía hacerse ilusiones respecto de este pueblo de Amaquemecan Chalco; nadie podía arremeter contra él; nadie se le podía enfrentar de las diversas gentes que lo aborrecían, que sabían de su fama, de su dignidad; y además, en ningún tiempo podían llegar aquí los nahuales a los que llamaban “viejas lechuzas”; los que eran mucho muy grandes poseedores del nahual de *tlacatecólol* le tenían mucho respeto al pueblo de Amaquemecan Chalco; y si deseaban llegar hasta aquí, de inmediato morían, ya no podían regresar a donde es su territorio; o aun pudiendo regresar, en alguna parte del camino iban a morir; o aun pudiendo llegar a su terruño, en llegando morían allí, ya no duraban ni un día [...]<sup>65</sup>

El énfasis que pone el autor en la impotencia de los nahuales para atacar o dañar Amaquemecan marca un claro contraste entre este altépetl chichimeca y la anterior población de Chalchiuhmomozco que era la sede de los poderosos nahuales olmecas. Este contraste hace eco de un tema político y simbólico muy popular entre los pueblos nahuas del altiplano central: el poder de los guerreros chichimecas para derrotar el nahualismo y otras prácticas mágicas.<sup>66</sup>

Llama la atención, sin embargo, que Totolin, el dios patrono de los totolimpanecas, obligara a sus seguidores a vivir cinco años más en Tonalli Itlatlayan antes

<sup>65</sup> *Memorial breve*: 117.

<sup>66</sup> Recordemos que los mexicas se separaron de Malinalxóchitl, la hermana de Huitzilopochtli para deslindarse de sus prácticas de brujería. Igualmente, ya establecidos en Mexico-Tenochtitlan se ufanaban de haber vencido a diversos nahuales, como el señor de Coyohuacan, Tzutzumatzin, que fue ejecutado por el *tlatoani* Ahuítzotl, y quien también estaba vinculado con un manantial, el de Huitzilopochco, Durán, “Historia de las Indias”: 370-372. Esta actitud contraria al nahualismo, es discutida en mi artículo: “Nahualismo y poder: reflexiones sobre un viejo binomio mesoamericano”.

de poder asentarse definitivamente en Amaquemecan.<sup>67</sup> Este retraso puede deberse a que aún no habían llegado a ese lugar los tenancas, que habrían de realizar sus propios rituales para completar la fundación de Amaquemecan.

### LOS TENANCAS Y SU IDENTIDAD DOBLE

El segundo grupo en llegar a Amaquemecan fueron los eztlapictin teotenanca teochichimeca cuixcoca temimilolca ihuipaneca zacanca, a quienes llamaré tenancas, pues fundaron Tzacualtitlan Tenanco Chiconcóac Amaquemecan, la segunda parcialidad de ese altépetl chalca.

En el exordio de su *Octava relación*, Chimalpain reivindica explícitamente su origen tenanca, al afirmar que la historia de la dinastía gobernante de Tzacualtitlan Tenanco que recoge en esa obra fue

Compuesta y ordenada por don Domingo de S[an] Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, [...] [na]tural en el dicho principal barrio y cabecera o señoría de Tzacualtitlan Tenanco Chiconcóhuac (que es de[cir] el lugar de las siete culebras) Amaquemecan, pro[vincia] de Chalco [...]"<sup>68</sup>

Por esta razón no sorprende que este grupo reciba particular atención en las diversas historias de este autor y que relate con especial detenimiento y orgullo la fundación de la parcialidad tenanca de Amaquemecan. Fiel al funcionamiento de las tradiciones históricas indígenas Chimalpain buscaba ensalzar la importancia de su altépetl y definir su identidad, así como demostrar su continuidad a lo largo del tiempo. Sin embargo, el etnocentrismo de Chimalpain no podía negar la realidad geopolítica donde estaba inserto su altépetl, por lo cual nuestro autor reconoció explícitamente que en Amaquemecan los tenancas estaban subordinados jerárquicamente a los totolimpanecas: “[...] a la cabeza, en el gobierno, estaba la noble ciudad que se llama Chalchihmomozco Amaquemecan Chalco. De los dos lugares, al segundo señorío que comenzó, principió, lo llamaron Tzacualtitlan Tenanco Chiconcóhuac [...]"<sup>69</sup>

Tal reconocimiento no impidió a nuestro autor defender la importancia de sus tenancas en relación y competencia con los totolimpanecas a partir de dos argumentos: en primer lugar, Chimalpain afirmaba que, si bien los totolimpanecas

<sup>67</sup> *Memorial breve*: 117.

<sup>68</sup> *Octava relación*: 73.

<sup>69</sup> *Ibidem*: 75.

llegaron primero a Amaquemecan, los tenancas habían arribado antes que ellos a Chalco, lo que les daba cierta primacía y los ponía casi a la par de los prestigiosos acxotecas. En segundo lugar, definía la identidad de los tenancas como una combinación de elementos chichimecas que los acercaban a los totolimpanecas, y de elementos toltecas, como los más prestigiosos grupos chalcas de Acxotlan y Tlaco Chalco. De esta manera, la identidad tenanca se convertía en representativa de la identidad mixta de la confederación chalca en su conjunto.

### El origen de los tenancas y su vida en Teotenanco

En el *Memorial breve...* Chimalpain afirma que los tenancas partieron originalmente de Chicomóztoc, para establecerse en la ciudad de Teotenanco: “Desde que vinieron a partir de allá de su territorio en Chicomóztoc, los eztlapictin teochichimeca vinieron caminando. Y [...] llegaron a Teotenanco Cuíxcoc Temimilolco [...]”<sup>70</sup>

Más adelante, el autor aclara que el lugar de origen de los tenancas era precisamente Aztlan Chicomóztoc, de donde también partieron tiempo después los mexicas y los totolimpanecas.<sup>71</sup> De esta manera, Chimalpain identificaba a los tenancas con sus vecinos y jefes totolimpanecas y con los aún más prestigiosos mexicas y así buscaba establecer sus credenciales chichimecas, aunque éstas, como veremos más adelante, no se hicieron evidentes en su comportamiento en Chalco.

Llama la atención, sin embargo, que un autor tan cuidadoso con las fechas no proporcione ninguna que corresponda a la partida de los tenancas de su lugar de origen, ni tampoco para su llegada a Teotenanco, pero él mismo explica esta falta de información cronológica: “Y de todo el tiempo que estuvieron allá en Teotenanco, en Cuíxcoc Temimilolco Ihuipan Zacanco, no se sabe bien qué tanto fue, ni cuántas cuentas anuales, porque mucho dilataron”.<sup>72</sup>

En contraste con esta vaguedad inicial, Chimalpain proporciona información de gran interés respecto a la estancia de los tenancas en Teotenanco, una importante ciudad en el valle de Toluca, localizada junto al actual pueblo de Tenango del valle, pues se refiere a los conflictos que tenían con Tollan:

Y para cuando llegaron a Teotenanco Cuíxcoc Temimilolco, cuando allí lograron asentarse, vinieron a dar con los que entonces habitaban en Tullan,

<sup>70</sup> *Memorial breve*: 53.

<sup>71</sup> *Ibidem*: 55.

<sup>72</sup> *Ibidem*: 53.

con los *tulteca*; por esto, a la postre, el que mandaba a los *tulteca*, el de nombre Topiltzin Ácxitl Quetzalcóhuatl, hizo la guerra a los teotenanca deseando destruirlos.<sup>73</sup>

La razón de la agresión de Topiltzin era la envidia que sentía ante el riquísimo santuario que los tenancas erigieron en honor de su dios patrono, Nauhyoteuhctli:

[...] allí en Teotenanco, ya después de ellos, los nietos, los bisnietos, los tataranietos y los choznos honraron a su depósito, a su envoltorio, al *diablo* Nauhyoteuhctli, su Xipilli, al que tenían por dios, al que era necesario oro, *chalchíhuítl*, *quetzalitzli*, *teoxíhuítl*, coral. Y las plumas diversas del *xiuhtótotl*, del *tlauhquéchol*, del *tzinitzcan*, toda pluma preciosa, era su señal de persona divina, su señal de dignidad. Y de la misma manera su casa, su casa de *chalchíhuítl*, su casa de *xíhuítl*, su casa de *quetzálli*, su casa de coral, su casa de cristal policromado, era toda como espejo de *xíhuítl*. Y su cercado era un muro de *xíhuítl*, un cerramiento pétreo de *xíhuítl*, que tenía abierto por los cuatro lados su propio acceso.<sup>74</sup>

El esplendor del templo de Nauhyoteuhctli y el poderío de esta deidad, superaba al de la propia Tollan:

Y por esta causa, porque era muy estimable la casa del Nauhyoteuhctli, su Xipilli, ciertamente hubo malestar allá en Tullan, y en el transcurso de su prosperidad le amargó la existencia a Topiltzin Ácxitl Quetzalcóhuatl cuando estaba en Tullan, en virtud de que únicamente el Nauhyoteuhctli ocupaba su casa de *xíhuítl*, su casa de *chalchíhuítl*, su casa de *quetzálli*, su casa de coral, su casa de cristal policromado; llena de columnas de *chalchíhuítl*, recubierta de *chalchíhuítl*, estaba la casa del dios de los teotenancas.

Y el mencionado Topiltzin Ácxitl Quetzalcóhuatl muchas veces fue a ejercitarse mediante la guerra deseando tomarlos, deseando destruir a los teotenanca; principalmente deseaba tomar a su dios Nauhyoteuhctli. Pero no se pudo realizar.<sup>75</sup>

<sup>73</sup> *Ibidem*: 53.

<sup>74</sup> *Ibidem*: 53-55.

<sup>75</sup> *Ibidem*: 55.

Chimalpain muestra así que Teotenanco era un centro urbano y sagrado aún más importante que la misma Tollan, tanto por su riqueza como por su sacralidad y su poderío militar, y establece que los tenancas, amén de ser chichimecas, eran también poseedores de bienes culturales tanto o más valiosos que los de los propios toltecas.

### La llegada de los tenancas a Chalco

La migración de los tenancas de Teotenanco a Chalco fue muy corta y Chimalpain nos ofrece información incompleta y contradictoria sobre ella. En primer lugar, no da fecha alguna para la partida de los emigrantes de Teotenanco pues la primera fecha que presenta es la de su llegada a Tizatépec, localidad del sur del valle de México que asocia con Tulyehualco y con Xochimilco,<sup>76</sup> o con Cuitláhuac en otra versión.<sup>77</sup>

En Tizatépec, Chimalpain afirma que el dios patrono de los tenancas era Nauhoyoteuhctli, quien era cargado por el *tlatoani* Totoltécatl Tzompachtli. Proporciona también una lista de los dirigentes de las diferentes parcialidades en que venía organizado el grupo.<sup>78</sup>

Desde ese lugar, los tenancas fueron a visitar Cuitláhuac, donde

[...] fue a conseguir el pequeño cercado, fue a ligar los términos aquel que guiaba a la gente, el mencionado *tlahtohuani* Totoltécatl Tzompachtli, *tlailotlacteuhctli*. Y con esto, enseguida retornaron para acá, de nueva cuenta vinieron a Tizatépec, allí se vinieron a instalar, allí se detuvieron.<sup>79</sup>

Una vez en Tizatépec, los tenancas realizaron varios rituales relacionados con el fuego: “Y cuando estuvieron allí, en Tizatépec, duraron veinte años. Y mientras tanto, desde que estuvieron allí, desde que se detuvieron, seis veces sacaron fuego allí, sacando fuego una vez al cabo de cuatro años [...]”<sup>80</sup>

Aunque no contamos con más información respecto a estos rituales cuatrianuales podemos suponer que se vinculaban con el establecimiento de un nuevo altépetl como sucede claramente en el caso de los rituales de fuego nuevo realizados

<sup>76</sup> *Ibidem*: 51.

<sup>77</sup> *Tercera relación*: 72.

<sup>78</sup> *Idem*.

<sup>79</sup> *Memorial breve*: 57.

<sup>80</sup> *Ibidem*: 57-59.

por los mexicas. Puede plantearse que la realización de estos rituales definía a los tenancas como pueblos poseedores de una tradición religiosa compleja.

Posteriormente, los tenancas se mudaron a Cuitlatetelco, el mismo lugar donde se habían establecido los acxotecas:

Año 10 *calli*, 1229 años.

Aquí, a principios de este año, fue cuando partieron de Tizatépéc, cuando ya vienen los teotenanca chichimeca en seis *calpoltin*: los tlailotlaque, los atlauhteca, los de Tlacateopan, los amilca, los de Teuhctipan, los tepameca. No es grande la tierra que recorrieron por acá y de inmediato vinieron a llegar allí, se vinieron a mudar allí, se vinieron a asentar allí, en Cuitlatetelco, en el lugar cuyo nombre es ahora San Nicolás [...] <sup>81</sup>

Los acxotecas que habitaban en ese lugar todavía no se habían establecido formalmente en él: “[...] todavía son pocos; aún no vienen a congregarse los que de Tullan partieron para acá; aún no todos los que marcharon para acá vinieron a instalarse allí en Cuitlatetelco. Sólo vinieron siguiéndose acxoteca y tenanca”. <sup>82</sup>

Esta noticia sirve para enfatizar la importancia de los tenancas, al presentarlos casi como fundadores de Chalco junto con los acxotecas, con quienes rivalizaban por su raigambre tolteca. Inmediatamente después de llegar a Cuitlatelco, los tenancas partieron para Mízquic, muy cerca de ahí, donde aconteció lo que podemos considerar un pequeño milagro o ritual de fundación.

Ya que fueron a dar con él, ya que está en pie, ya que está colocado el mezquite (por lo que ahora se llama al pueblo Mízquic), por allí fueron a conseguir el pequeño cercado, fueron a ligar los términos los antiguos tenanca. Pues allí precisamente se yerguen los linderos de los mencionados tenanca chalca; por eso emprendieron el regreso, de nueva cuenta vinieron a Cuitlatetelco, en donde llegaron a asentarse los tenanca, en donde hicieron otros diez años [...] <sup>83</sup>

Aunque la aparición del mezquite no merezca mayor explicación, hay que recordar que esa planta estaba estrechamente asociada con los rituales de (auto)sacrificio de los mimixcoas en Chicomóztoc y, por ello, con la identidad chichimeca. La importancia simbólica de este encuentro es confirmada por el hecho de que in-

<sup>81</sup> *Ibidem*: 63.

<sup>82</sup> *Idem*.

<sup>83</sup> *Ibidem*: 65.

mediatamente después los tenancas establecieron sus primeros linderos, mismos que se mantuvieron hasta tiempos de Chimalpain, pues el autor usa el presente para referirse a ellos. Este ritual de toma de posesión del territorio, similar al que habían realizado en Cuitláhuac, es anterior al establecimiento de los acxotecas en Chalchiuhtépec, y confirma la importancia de los tenancas como uno de los grupos más antiguos de toda la confederación chalca. Quizá con una intención similar, más adelante en el *Memorial breve...*, cuando Chimalpain explica que los acxotecas fueron los primeros en llamarse chalcas menciona casi de pasada a los tenancas junto con ellos.

Posteriormente los tenancas se mudaron a Xicco, otro lugar de residencia de los acxotecas, localizado en medio del lago de Chalco, y de inmediato fueron a Ayotzinco, donde murió su *tlatoani* Totoltécatl Tzompachtli y fue sucedido por Cuahuitatzin.<sup>84</sup> Como Cuahuitatzin era aún un niño muy pequeño, compartió el poder con otro gobernante, Itzcuahtzin. Aunque Chimalpain afirma que se trató de una contingencia dinástica, éste parece más bien ser un caso de poder dual, muy frecuente de los altépetl posclásicos, pues Cuahuitatzin es definido como señor de los *tlailotlaca* e Itzcuahtzin como señor de los *atlauhtécatl*, es decir de dos parcialidades diferentes de los tenancas.

En el año 6 *tochtli*, 1238, los tenancas se establecieron en la ribera del lago de Chalco, cerca de Chalchiuhtépec: “Y Tenanco se constituyó en la ribera; enseguida, por eso allí se pusieron a construir el templo; allí estuvieron agrandando la casa del que tenían por dios los tenanca, Nauhyoteuhctli, su Xipilli”.<sup>85</sup>

La construcción y consagración de un templo indica la voluntad de un grupo de establecerse de manera más o menos definitiva en un lugar. Esta acción, junto con las anteriores demarcaciones de linderos en Cuitláhuac y Mízquic, estableció los derechos territoriales de los tenancas en Chalco Atenco, donde se establecieron de manera aparentemente definitiva los atlauhtecas. Es significativo que al terminar de narrar la instalación de los tenancas en su nueva población, Chimalpain vuelva a enfatizar que llegaron muy poco tiempo después que los acxotecas, razón por la que “escribe unitariamente el discurso de estos dos grupos”.<sup>86</sup>

Los tenancas permanecieron más de treinta años en su nuevo lugar de residencia, mientras Cuahuitatzin creció y maduró, hasta que casó con Cilcuetzín,

<sup>84</sup> *Memorial breve*: 67-71. La *Tercera relación* presenta una versión diferente de estos sucesos, lo que hace pensar que Chimalpain pudo haber consultado dos historias tenancas diferentes en los distintos momentos en que elaboró estas dos obras.

<sup>85</sup> *Memorial breve*: 69.

<sup>86</sup> *Ibidem*: 71.



hija del *teuhctli* de Pochtlan Chalco. Desgraciadamente, nuestro autor no da más información sobre los chalcos pochtecas, pero el intercambio matrimonial servía para afianzar alianzas entre los grupos que iban conformando el altépetl chalca.

Dos años después de que los tenancas fundaron su templo en Chalco Atenco, llegaron los totolimpanecas a la región. Chimalpain enfatiza que estos inmigrantes chichimecas arribaron después que los tenancas:

Además, cuando llegaron allí, a la orilla del agua, los mencionados chichimeca totolimpaneca ya también se encontraron con los chichimeca tenanca cuixcoca temimilolca ihuipaneca que ya estaban también, que desde antes habían llegado, habían venido de Teotenanco Cuíxcoc Temimilolco.<sup>87</sup>

Sin embargo, cuando los totolimpanecas fueron a conquistar a los olmecas que habitaban alrededor del Chalchihuhmomozco, los tenancas permanecieron en la ribera del lago de Chalco. Sólo hasta el año de 1267 partieron algunos de ellos al nuevo altépetl recién fundado por los totolimpanecas, donde fundarían su propio altépetl, Tzacualtitlan Tenanco.

### La llegada de los tenancas a Amaquemecan

Chimalpain describe con gran detalle los rituales y milagros que antecedieron a la fundación de Tzacualtitlan Tenanco. Su propósito fue demostrar que los tenancas tenían títulos de legitimidad independientes sobre Amaquemecan de los que tenían los totolimpanecas y que por eso no estaban enteramente subordinados a ellos. Susan Schroeder propone que el autor atribuye tanta importancia a la fundación del altépetl tenanca en Chalco Amaquemecan porque quiere restarla a la fundación de otro altépetl tenanca de mayor jerarquía en la otra gran parcialidad chalca de Tenanco-Tepopollan.<sup>88</sup> Pero, como ella misma señala, Chimalpain no ofrece ninguna información directa respecto a este último altépetl. El proceso de fundación de Tzacualtitlan Tenanco tomó casi una década, a partir de que Cuahuitzatzin e Itzcuahtzin partieron rumbo a Amaquemecan en el año 9 *ácatl*, 1267.<sup>89</sup>

El primer problema que debieron resolver los recién llegados fue el de su relación con los totolimpanecas. En dos versiones diferentes, Chimalpain afirma que hubo un enfrentamiento entre ambos grupos. La *Tercera relación* lo describe así:

<sup>87</sup> *Cuarta relación*: 79.

<sup>88</sup> Schroeder, *Chimalpain & the Kingdoms*: 55-57.

<sup>89</sup> *Tercera relación*: 75.

Año 11 *calli*, 1269.

[...] Y fue también durante este año cuando Cuahuitzatzin e Itzcuahtzin partieron de Tenanco Texopalco; cuando inmediatamente fueron a alcanzar la cima del cerro Amaqueme; cuando allí fueron a encontrarse con los otros dos igualmente chichimeca, *tlahoque* totolimpaneca, Tliltecatzin, *chichimecayaotequihua*, y su hermano menor Atonaltzin, *chichimecateuhctli*, y se tiraron saetas Atonaltzin y Cuahuitzatzin, *tlailotlacteuhctli*. Pero después que se miraron, que se compararon en cuanto chichimecas iguales, enseguida procedieron a delimitar el cerro Amaqueme, por lo que inmediatamente dieron asiento al pueblo de Amaquemecan durante este año y colocaron todos los linderos puesto que ya están asumiendo el mando.<sup>90</sup>

La *Historia o crónica y con su calendario...* presenta una versión un poco más detallada de este enfrentamiento:

[...] Y el mencionado *tlatoani* Atonaltzin Chichimeca *teuhctli* y el *tlatoani* Cuahuitzatzin *tlailótlac teuhctli* se dispararon flechas el uno al otro cuando se vieron y se combatieron, como si fueran verdaderos chichimecas o como iguales en su chichimequidad. Pero después de que combatieron, cuando vieron que se parecían uno a otro, que eran iguales en su chichimequidad, en seguida dividieron [la tierra] entre ambos. Cada uno tomó la mitad del llamado cerro Chalchiuhmomoztli Amaqueme. En seguida asentaron el altépetl Totolimpan Amaquemecan en el mencionado año, y organizaron y establecieron todos sus linderos. Cada uno de los mencionados *tlatoque* que se habían flechado entre sí ahora regían sobre su propiedad, Itztlacozauhcan y Tzacualtitlan Tenanco.<sup>91</sup>

El intercambio de flechazos puede interpretarse, al igual que en el caso de la agresión totolimpaneca contra los acxotecas y en el de la conquista totolimpaneca de los olmecas, como una metonimia de un combate más generalizado y cruento. Además, dar flechazos certeros era una acción típicamente chichimeca y fue el reconocimiento de esta identidad común el que permitió un acuerdo entre los totolimpanecas y los tenancas para dividir a la mitad el cerro sagrado del Chalchiuhmomoztli Amaquemecan. Cuando los totolimpanecas recibieron poco después a otro grupo de inmigrantes, los tecuanipantlacas, lo primero que les preguntaron fue si eran chichimecas, para así decidir cómo tratarlos. Esto

<sup>90</sup> *Idem.*

<sup>91</sup> *Historia o crónica y calendario*: 201. Mi traducción del náhuatl.

confirma que, dentro de la confederación chalca, Amaquemecan se constituyó como un altépetl orgullosamente chichimeca, en contraste con los altépetl tenancas de Atenco.

Llama la atención que salvo por el episodio en Mízquic, en que los tenancas se asociaron al mezquite, planta chichimeca emblemática, ésta es la única mención que Chimalpain hace de la identidad chichimeca de este grupo, pues en ningún momento los describe como cazadores itinerantes, sino como un pueblo plenamente urbano que opacaba a los mismos toltecas.

En la *Quinta relación*, que es la obra de Chimalpain que más detalles da sobre la fundación de Tzacualtitlan Tenanco, se ha perdido desgraciadamente la parte que debió haber descrito este conflicto entre los totolimpanecas y los tenancas, pero sí se cuenta la manera en que se dividieron Amaquemecan:

[Entonces] en seguida merecen la tierra, delinean la tierra los dos mencionados *tlahtoque*, merecen la llanura arbolada, el cuilote, el zacate, el cerro, la barranca, ya todo, todas las cosas; tal como se dijo arriba, fue entonces que merecieron la tierra, que levantaron todas sus mojoneras, que edificaron para sí los mencionados *tlahtoque*.<sup>92</sup>

El uso repetido del verbo merecer, *macehua*, indica que ambos pueblos adquirieron títulos legítimos e incontrovertibles sobre ese territorio.

### La fundación de Tzacualtitlan Tenanco

Una vez repartidas las tierras de Amaquemecan entre totolimpanecas y tenancas hacía falta un milagro, como el que había consagrado la fundación del altépetl totolimpaneca, para establecer el centro sagrado del altépetl tenanca. Es así que la siguiente tarea de Cuahuitatzin, el *tlatoani* de ese grupo, fue propiciar ese milagro, para el que tuvo que esperar varios años, tal y como habían tenido que esperar el suyo sus vecinos.

En el mismo año de 1269, cuando se dividió el territorio de Amaquemecan con los totolimpanecas, Cuahuitatzin se estableció en un lugar llamado Texcalco Omemázac, “el pedregal, lugar de los dos venados”, en la cumbre del Chalchiuhmomozco “[...] donde permanece observando, estuvo haciendo merecimientos, tal como lo han ido diciendo los antiguos”.<sup>93</sup>

<sup>92</sup> *Quinta relación*: 83.

<sup>93</sup> *Ibidem*: 85.

El acto de observar y hacer merecimientos era una acción ritual de penitencia que tenía como objeto propiciar una acción divina. El destinatario de este ritual era el patrono de los tenancas, Nauhyoteuhctli.

Al cabo de cuatro años de realizar estas penitencias, Cuahuitatzin vio finalmente recompensados sus esfuerzos con una manifestación sobrenatural:

En seguida, al estar observando allí aquello que venía a ver una y muchísimas veces, venía a ver por aquí, en las arenas del agua, junto al pequeño *tzacualli*, al momento de salir el Sol, una niebla como humito que se levanta todavía muy de mañana, una como evaporación, como arco iris que se levantaba allí, en medio del bosque, en el interior del bosque; diariamente, cuando Cuahuitatzin lo venía a ver, pensaba que acaso algunos quemaban algo por allí o que acaso allí está tendida la serpiente, en las arenas del agua; por eso enseguida baja de nuevo a mirar aquello; en cuanto llega, luego de ver el *tzacualli* de los tolteca, allí donde está, detrás del cerrito, está extendida el agua; se pone inclinado a vigilar: aquello que humeaba a orillas del agua está en un *malinalli* muy grande y extendido, donde tal vez, en las arenas del agua, yace una serpiente muy rolliza que se llama *chiconcóhuatl*, que tiene siete [marcas] esparcidas sobre su lomo, como trazadas, como que fueron dibujadas; siempre que iba a verla Cuahuitatzin, el *chichimécatl tlailotlacteuhtli*, algo como un arco iris que se levantaba quizá era el aliento de la serpiente y su lugar de yacer el mencionado *malinalli* blanco.<sup>94</sup>

La riqueza simbólica y religiosa de este pasaje merece un detallado estudio. Aquí señalaré únicamente los elementos que son pertinentes para la línea de análisis que he seguido. En primer lugar hay que remarcar que el *tzacualli*, o pirámide al que se refiere era un vestigio tolteca aledaño al Chalchiuhmomozco, que daría justamente su nombre Tzacualtitlan, “donde hay pirámides o templos”, al altépetl tenanca. Esta asociación con una construcción sagrada tolteca recuerda la de los acxotecas con el templo tolteca en Chalchiuhtépec y refuerza la identificación de los tenancas con la tradición urbana y religiosa de estos grupos. En segundo lugar, la presencia de nieblas, serpientes y arco iris identifica este lugar con el polo femenino, húmedo y subterráneo del cosmos, así como con las deidades del agua y la lluvia y confirma la identificación de los chalcas toltecas con estos aspectos de la realidad cósmica. El *malinalli*, a su vez, simboliza la creación o apertura de un *axis mundi*, un punto de comunicación entre los niveles cósmicos que debía ser uno de los atributos del santuario de un altépetl. Finalmente, la Chiconcóatl, la “serpien-

<sup>94</sup> *Ibidem*: 85-87.

te siete”, tanto por su tamaño como por sus siete marcas parece ser una criatura milagrosa, una teofanía quizá de la diosa Chicomecóatl, patrona de la fertilidad.

Llama la atención, sin embargo, la ausencia en este milagro del polo masculino, celeste solar e ígneo del cosmos que fue representado por el águila en los milagros totolimpaneca y mexicana. Esto puede deberse a una división simbólica entre las dos mitades de Amaquemecan, según la cual los chichimecas totolimpanecas se asociaban con el polo masculino y solar, mientras que los toltecas tenancas se asociaban con el femenino y terrestre. Una división similar existía entre Mexico-Tenochtitlan y Mexico-Tlatelolco.

Una vez que Cuahuitzatzin encontró a la Chiconcóatl, fue a colocarla en el *malinalli*:

Y cuando el *tlahtohuani* Cuahuitzatzin vio aquel mencionado *malinalli*, enseguida toma a la serpiente que vio que estaba enroscada y, al mirar en ella siete [marcas] en su lomo como trazadas, en seguida la fue a colocar entre el *malinalli*, razón por la cual a ese lugar dio el nombre de Tzacualtitlan Tenanco y por lo que dio el nombre de Chiconcóhuac fue a causa de la serpiente que allí guardaba; y ahí donde vio extendida el agua, su nombre es Cuáhuatl. Y de su dios que se llama Nauhyoteuhctli, al que siempre andaba cargando, luego [dijo] Cuahuitzatzin el *chichimécatl*, *tlailotlacteuhtli*: “Ya estará ahí, ya se erguirá ahí mi dios Nauhyoteuhctli” [...]95

Con esta frase el *tlatoani* tenanca confirmó el significado del milagro: crear un lugar sagrado que serviría de residencia al dios patrono de su pueblo y que sería el centro religioso de su altépetl. Pero, aún debía realizar más rituales de penitencia para establecer el altar de su dios patrono:

[...] enseguida asienta allí su bulto, su envoltorio; cuando lo asentó allí, enseguida se sangra frente a él, paga la manda, ofrenda, le ofreció espinas y tabaco; saldada su deuda, enseguida adereza las cosas, dispone el receptáculo, el *momoztli*; cuando lo dispuso, enseguida sube otra vez a la cima del Amaqueme, de nueva cuenta fue a tenderse en Texcalco Ome Mázac, donde había estado acostado. Y a donde fue a colocar a su dios Nauhyoteuhctli, en Tolteca Tzacualtitlan Chiconcóhuac, siempre que iba allá, sólo venía a Chiconcóhuac, no hacía más que esperar algo, puesto que allí pagaba la manda, se sangraba, pero su lugar de dormir estaba en la cima del Amaqueme.

95 *Ibidem*: 87.

Así fueron las cosas aquí en Tolteca Tzacualtitlan hasta que se transformó en Tenanco, hasta que asentó allí la población el merecedor de la tierra, el *chichimécatl*, el *tlahtoahuani* Cuahuitzatzin, *tlailotlacteuhtli*.<sup>96</sup>

Sin embargo, el ritual de merecimiento no estaba todavía completo, pues Cuahuitzatzin siguió viviendo solo en la punta del Amaqueme hasta el año de 1279. Sólo entonces pudieron los tenancas reunirse en su nueva patria:

Año 8 *ácatl*, 1279.

Y la persona Cuahuitzatzin, *tlailotlacteuhtli*, estuvo mucho tiempo allá en Texcalco Ome Mázac, en la cima del Amaqueme; ya se dijo que sólo venía a esperar algo en Chiconcóhuac porque allí pagaba su manda. Y ya después, cuando vinieron a congregarse sus macehuales los tenanca, los tlailotlaque, los atlauhteca, los de Tlacateopan, los amilca, a quienes había dejado allá en Atenco, ya después, cuando en este mencionado año 8 *ácatl* vinieron a congregarse, en seguida baja de la cima del Amaqueme el *chichimécatl* Cuahuitzatzin; cuando vinieron a establecerse todos en Tzacualtitlan Tenanco levantan el templo, la casa de Nauhyoteuhctli.<sup>97</sup>

Chimalpain enfatiza que todo el proceso de fundación de Tzacualtitlan Tenanco tomó trece años, número muy significativo en la cosmovisión mesoamericana pues constituía precisamente un cuarto de un ciclo completo de 52 años. Esta delimitación cronológica confirma el carácter ritual del proceso de fundación de Tzacualtitlan Tenanco.

Cabe destacar que aun después de 1279, varios grupos tenancas, encabezados por los atlauhtecas, permanecieron en la región de Chalco Atenco. En 1273 Itzcuahtzin había regresado a vivir a la ribera del lago de Chalco, y ese mismo año falleció y fue sucedido por su hijo Ilancuéitl,<sup>98</sup> quien gobernó en ese lugar hasta 1290.<sup>99</sup> Este *tlatoani* se casó con una princesa colhua y tuvo un hijo, llamado también Itzcuahtzin.

En 1290 Ilancuéitl dejó el poder para mudarse a vivir a Coatlichan y dejó la instrucción a su heredero Itzcuahtzin de que debía mover la sede del gobierno autlauhteca a Tzacualtitlan Tenanco:

<sup>96</sup> *Idem*.

<sup>97</sup> *Ibidem*: 93.

<sup>98</sup> *Tercera relación*: 89-91.

<sup>99</sup> *Quinta relación*: 95-97.

[...] al asentar como *tlahtohuani* a su hijo, en seguida le ordena, le dice:

—Ven, tú que eres mi hijo, te ordeno que vayas a conocer el cuilote, el zacate, la tierra que fueron a merecer la persona de Cuahuitzatzin, *tlailotlacteuhctli*, y el que fue tu abuelo, Itzcuahtzin, *atlahuhtécatl teuhctli*, allá en Tolteca Tzacualtitlan Tenanco.<sup>100</sup>

La descripción de Amaquemecan como tierra de zacate y cuilote confirma su carácter chichimeca, agreste y montañoso, que contrastaba con la ribera del lago de Chalco.

Chimalpain deja muy clara la relación jerárquica que se estableció entre Cuahuitzatzin y el recién llegado Itzcuahtzin:

[...] los dos eran *tlahtoque* aquí en Tzacualtitlan Tenanco porque están encargados del *tlahtocáyotl*; sin embargo, allí donde estaba el lugar grande, Tlailotlacan, era la sede de Cuahuitzatzin, *tlailotlacteuhctli*, por lo cual se dice que la persona de Cuahuitzatzin era *rey*, y los otros *tlahtoque* que salieron de él, los *tlailotlaca teteuhctin*, los *tlailotlaca tlahtoque*. Y Atlauhtlan, que tan sólo lo seguía como lugar grande, era la sede de Itzcuahtzin *atlahuhtécatl teuhctli*, por lo que se dice que la persona de Itzcuahtzin sólo era como *duque*, y también los otros *tlahtoque* que salieron de él, los *atlahuhteca teteuhctin*, los *atlahuhteca tlahtoque*.<sup>101</sup>

Esta traducción de una organización mesoamericana a categorías europeas resulta interesante como intento de explicación del complejo juego de igualdad y jerarquía en el seno del gobierno dual del altépetl tenanca.

Aunque Chimalpain no da más información respecto a los tenancas que permanecieron en la ribera, tampoco afirma que todos se mudaron a Tzacualtitlan Tenanco con el segundo Itzcuahtzin. Puede suponerse que algunas parcialidades permanecieron en Atenco, y probablemente también en Cuiltáhuac y en Mízquic, como vimos arriba. La dispersión de los tenancas en varias partes del territorio chalca contribuyó a estrechar los vínculos entre los distintos altépetl de esta heterogénea confederación.

A manera de conclusión sólo queda destacar la profunda coherencia de los argumentos presentados por Chimalpain al exponer la historia de su altépetl, pues logra ensalzar su importancia entre los grupos chalcas sin por ello negar

<sup>100</sup> *Ibidem*: 97.

<sup>101</sup> *Idem*.

el hecho palmario de su subordinación a los totolimpanecas en Amaquemecan. Para ello enfatiza la identidad dual de su pueblo, de orgullosa raigambre urbana, que opacaba incluso la de los grupos toltecas de Chalco, pero oportunamente chichimequizada en el momento de llegar a establecerse al ámbito montaraz y agreste de Amaquemecan.

## LOS TECUANIPANTLACAS

El tercer grupo que llegó a Amaquemecan fueron los huixtocas tzompahuaques tecuanipantlacas, a quienes me referiré como tecuanipantlacas, la “gente del lugar de las fieras”. Chimalpain proporciona menos información respecto a ellos, y a los poyauhtecas, el otro grupo que se integró posteriormente a Amaquemecan, que la que dio sobre los totolimpanecas y los tenancas. Muy probablemente porque se trataba de grupos con menor jerarquía que los primeros, razón por la cual tendría menos interés y quizá también menor posibilidad de conocer y registrar su historia.

Este autor presenta dos versiones distintas de la incorporación de los tecuanipantlacas a Amaquemecan, pues recoge una proveniente de la tradición histórica totolimpaneca y otra de la tradición histórica tenanca. El complejo diálogo entre estas dos versiones nos dirá mucho sobre los procedimientos historiográficos de Chimalpain y sobre la dinámica polifónica de las tradiciones históricas indígenas.

### El origen de los tecuanipantlacas

Como ya vimos, Chimalpain afirma que los tecuanipantlacas salieron de Chicomóztoc en el año 2 *calli*, 1221, y que venían encabezados por un señor llamado Cuítlach.<sup>102</sup> Más adelante, afirma que también vinieron de Chicomóztoc Aztlan, como los totolimpanecas y los tenancas. Esto confirma su identidad chichimeca y los identifica con estos grupos.

La *Quinta relación* describe vagamente la migración de los tecuanipantlacas:

Y ciertamente, desde el momento en que salieron de allá, que partieron de allá, que vinieron a moverse de Chicomóztoc Quinehuayan Íztac Texcallocan; desde que por todas partes vinieron errando en el camino, vinieron esparciéndose, vinieron asentándose por todas las tierras, por las que ciertamente vinieron pasando [...] <sup>103</sup>

<sup>102</sup> *Memorial breve*: 59.

<sup>103</sup> *Quinta relación*: 111.



Asimismo cuenta que en el camino murieron tres de sus *tlatoque*, primero Cuítlach *teuhctli* y luego Cuauhtzin *teuhctli*, fallecido en un combate en un lugar llamado Calli Imanyan y que fue sucedido por Chalchiuhtlatonátiuh, quien a su vez murió en un lugar desconocido y fue sustituido por Océlotl.<sup>104</sup>

Fue este último *tlatoani* quien condujo a su grupo a Chalco, partiendo de Huexotzinco, en el valle de Puebla, a través de la Sierra Nevada.<sup>105</sup> Los tecuanipantlacas se establecieron primero en la ribera del lago, tal como lo habían hecho los acxotecas, los totolimpanecas y los tenancas. Sin embargo, llama la atención que Chimalpain no mencione ninguna interacción de este pueblo con tales grupos. Por otro lado, junto con Océlotl venían nueve señores que muy probablemente eran dirigentes de los calpullis o *tlayácatl* de los tecuanipantlacas.<sup>106</sup>

Como lo habían hecho los tenancas, la mayoría de los tecuanipantlacas permanecieron en la ribera del lago de Chalco y enviaron a un contingente reducido a explorar la región de Amaquemecan, particularmente un lugar llamado Citlan, “donde abundan las liebres”. El dirigente de esta expedición era Tziuhtlacauhqui Yaópol, que era también *teomama* de Mixcóatl, dios tutelar de los tecuanipantlacas, y quien tuvo este intercambio con los pobladores de Citlan:

[...] desde que partieron, huehue Tziuhtlacauhqui Yaópol fue conduciendo, fue cargando a su dios de nombre Mixcóhuatl. Y una vez que Tziuhtlacauhqui Yaópol llegó a Citlan, porque allí lo llamaron los de Citlan, le dicen:

—¿A dónde vas?

Les contestó, les dijo:

—Pues voy lejos.

Luego le dijeron:

—¿Dónde irás aún? Porque nosotros ya habitamos la orilla del agua del cielo; regrésate, pues todo está ocupado. ¿Pero cuál es el nombre de tu dios, de tu envoltorio, el que cargas, el que traes?

Y en seguida les dijo:

—Pues su nombre es Mixcóhuatl.

Y entonces le dijeron los citecas:

—Ahora aquí le damos nombre a tu dios; su nombre ya no es Mixcóhuatl, su nombre es ya Citécatl, pues le cambiamos su nombre para que se manifieste cuando vengas de regreso a Citlan.<sup>107</sup>

<sup>104</sup> *Quinta relación*: 111-113.

<sup>105</sup> *Ibidem*: 99.

<sup>106</sup> *Ibidem*: 113.

<sup>107</sup> *Ibidem*: 113-115.

Al ofrecer al dios de los inmigrantes tecuanipantlacas el nombre de su propio altépetl, los habitantes de Citlan establecieron un importante vínculo simbólico con ellos y los invitaron explícitamente a establecerse entre ellos.<sup>108</sup> Aunque la historia no lo dice podría identificarse a los pobladores de Citlan con los totolimpanecas que recibirían poco después a los tecuanipantlacas en Amaquemecan. Esta maniobra religiosa y política nos muestra hasta qué punto eran dúctiles las identidades de los altépetl y de sus dioses patronos y cómo podían adaptarse a los requerimientos de su presente y cambiar de acuerdo con los pactos e intercambios con otros altépetl.

Una vez rebautizado su dios, los tecuanipantlacas partieron rumbo al Popocatépetl, a un lugar llamado Otlatépec, “el cerro de las cañas”. Desde ahí uno de ellos, llamado Chalchiuhtzin, escaló la gran montaña para pedir lluvia y fue aparentemente fulminado por un rayo:

Y este Chalchiuhtzin subió a la cima del Popocatépetl porque allí habría de pedir lluvia en razón de que, cuando padecieron sequía, el hambre se asentó en los antiguos. Y en ese lugar Chalchiuhtzin fue golpeado tal como lo dijeron los antiguos, ya iba llegando a la cúspide, a la cima del Popocatépetl, cuando allí fue golpeado.<sup>109</sup>

Como hemos visto, los diversos grupos chalcas tenían estrechos vínculos con la fertilidad acuática en sus diferentes formas, como eran el lago, los manantiales y las montañas. Quizá por ello, los tecuanipantlacas intentaron establecer un vínculo sagrado con el inmenso volcán.<sup>110</sup> Sin embargo esta tentativa parece haber fracasado y provocado la muerte del desafortunado Chalchiuhtzin. Quizá por ello los tecuanipantlacas fueron incapaces de fundar un santuario propio para relacionarse con los poderes acuáticos del Popocatépetl y tuvieron que integrarse, de manera subordinada, al santuario ya establecido por los totolimpanecas y los tenancas en Amaquemecan.

Como resultado de este trágico suceso, Tziuhlacauhqui Yaópol quedó solo en Otlatépec, acompañado únicamente de una mujer que aparentemente era su hija, a quien Chimalpain llama simplemente “la hermana mayor” de los tecuanipantlacas.<sup>111</sup>

<sup>108</sup> Este intercambio es similar al que realizaron los mexicas con los huitzilopochcas que le dieron el nombre de Opochtli a su deidad tutelar, como veremos en el siguiente capítulo.

<sup>109</sup> *Quinta relación*: 115.

<sup>110</sup> A la fecha el Popocatépetl sigue siendo sitio de importantes rituales de propiciación de la lluvia. Glockner, *Los volcanes sagrados. Mitos y rituales en el Popocatépetl y la Iztaccíhuatl*.

<sup>111</sup> *Quinta relación*: 103.

### La versión totolimpaneca de la llegada de los tecuanipantlacas

Según la primera versión que cuenta Chimalpain, en Otlatépec, el dirigente de los tecuanipantlacas tuvo su primer encuentro con los totolimpanecas, en la persona del *teuhctli* Tliltecatzin, hermano mayor del *tlatoani* Atonaltzin. Chimalpain describe este contacto en un bello pasaje:

Y ya que Tliltecatzin, *chichimecayaotequihua*, va a cazar, pues se topa con aquel que está erguido, del que ninguna cosa pende de sí, quien sólo está muy cenizo de color, con lo que en seguida lo llama Tziuhtlacauhqui, *chichimecayaotequihua*, le dice:

—¿Quién eres tú? ¿De dónde viniste?

Dijo él. Le dijo Tliltecatzin:

—¿Cuál es tu nombre?

Dijo:

—Pues soy Tziuhtlacauhqui, soy Yaópol.

Otra vez le dijo Tliltecatzin:

—¿Y a dónde vas? ¿Qué lugar vas a conocer?

Dijo Yaópol:

—Pues ningún lado voy a conocer, a ningún lado me dirijo, pues sólo vine a conocer por aquí.

Una vez más le dijo Tliltecatzin:

—¿Y qué comes? ¿De qué viene formándose tu bastimento?

Dijo:

—Pues de nada.

Otra vez fue a decirle Tliltecatzin:

—¿En serio nada comes? ¿Qué comes? Yo, he aquí lo que como, lo que viene formando mi bastimento. Y ahora me compadezco de ti, te doy mi bastimento, no quieras alguna vez apropiártelo; aquí está mi escondite, mis manos están dispuestas porque soy *chichimécatl*. Tal vez podrás hacerlo, busca lo necesario, te doy mis flechas, mi arco; allí están juntos mi cuerda, mi *tapayolli*. Y lo que reconoces aquí cómelo, ya estás en mis marcas de tierra, en mis atados de remates.

Y Yaópol dijo a Tliltecatzin:

—Te has dignado beneficiarme, lo concedió tu corazón.<sup>112</sup>

<sup>112</sup> *Ibidem*: 99-101.

Este encuentro recuerda los que tuvieron lugar entre los totolimpanecas y los acxotecas y entre los tenancas y los totolimpanecas, y como ellos puede considerarse una metonimia de una negociación política y militar más compleja. En primer lugar, Tziuhtlacauhqui Yaópol se colocó solo en los linderos de los totolimpanecas, sin portar armas y en una actitud pacífica. La decoración de su cuerpo con cenizas sugiere que estaba realizando algún tipo de ritual de penitencia o de súplica. Al preguntar cuál era el itacate del misterioso forastero, Tliltecatzin, el gobernante totolimpaneca, estaba inquiriendo si era chichimeca o tolteca. Al no obtener respuesta, sin embargo, le dio los instrumentos propios de un chichimeca. Esta transferencia de un bien cultural marcó una subordinación de los recién llegados a los totolimpanecas, pues no hay que olvidar que ellos mismos y también los tenancas habían utilizado sus flechas de chichimecas para atacar a los dueños del territorio de Amaquemecan, mientras que los tecuanipantlacas tuvieron que recibir las suyas de quienes ya estaban establecidos en ese lugar. El agradecimiento de Tziuhtlacauhqui Yaópol confirma que su actitud era de ruego más que de agresión y que se había puesto a merced del señor totolimpaneca.

La naciente alianza entre totolimpanecas y tecuanipantlacas se consagró enseguida con un intercambio matrimonial:

Y por ese lugar Tliltecatzin fue a unirse con la mujer, la hermana mayor de los de Tecuanipan que vino con Tziuhtlacauhqui Yaópol, la preñó; en el interior de la mujer se asentó un niño, el hijo de Tliltecatzin que era hermano mayor de Atonaltzin; por eso dicen que cuando llegó el merecedor de los de Tecuanipan, el de nombre Tziuhtlacauhqui, la mujer que trajo, que era manceba de Tliltécatl, vino preñada, en su vientre vino el niño, el hijo de Tliltécatl que era hermano mayor de Atonaltzin, porque éstos descendieron por el rumbo de Huexotzinco. Y aunque fue así como los viejos al partir dejaron asentado el relato, sin embargo, fue hasta después que Tliltecatzin se amancebó con la mujer, con la hermana mayor de la gente de Tecuanipan.<sup>113</sup>

El que la mujer tecuanipantlaca llevara en su vientre al hijo de Tliltecatzin, y sobrino del *tlatoani* totolimpaneca Atonaltzin, pesaría a favor de ese grupo cuando pidió establecerse en Amaquemecan. Sin embargo, Chimalpain se refiere implícitamente a una polémica en torno al momento en que fue concebido ese niño, tema al que volveremos más adelante.

<sup>113</sup> *Ibidem*: 101-103.

Después de este intercambio inicial, Tliltecatzin regresó a Amaquemecan a informar a Atonaltzin de la llegada de los tecuanipantlacas y luego volvió a visitar a Tziuhltlacauhqui Yaópol para preguntarle: “¿Acaso estás a gusto aquí, o acaso quieres seguir un poco? Sólo tú lo sabes. Pues ya llegaste al lugar que me pertenece, al lugar de mi sustento?”<sup>114</sup>

El *teomama* tecuanipantlaca le reiteró su agradecimiento por su generosidad, seguramente indicando así su determinación de permanecer en ese lugar. Después fue a visitar Tecuanipan, “el lugar de las fieras”, también llamado Tecualoyan, “el lugar donde es comida la gente”. Al enterarse, Tliltecatzin determinó también visitar dicho lugar:

—Debo ir a observar donde fue comida la gente.

Llegado allí, donde es comida la gente, todo lo habían arrasado, razón por la cual ya nada ve, ninguna cosa está manifiesta, ni los huesos están esparcidos; fue por demás la observación.<sup>115</sup>

El significado de este episodio es poco claro. Tecuanipan era un lugar agreste donde las fieras mataban a los hombres y dejaban sus huesos expuestos; por ello este lugar podía ser una residencia ideal para los rústicos chichimecas. También puede haber sido un lugar de sacrificio ritual. El hecho de que apareciera limpio de restos humanos indica que los tecuanipantlacas lo limpiaron, quizá con propósitos rituales. Esto sugiere que en este lugar pudo haber ocurrido un milagro equivalente a los que consagraron la fundación de Totolimpan y Tenanco. También milita a favor de esta posibilidad el hecho de que los inmigrantes tomaran su nuevo nombre precisamente de este lugar. La posible razón por la que este milagro no es mencionado de forma explícita en el relato de Chimalpáin será discutida más abajo.

En todo caso, los sucesos de Tecuanipan cimentaron el derecho de los tecuanipantlacas a establecerse en esa parte de Amaquemecan, pues inmediatamente después Atonaltzin y Tliltecatzin dieron posesión de estas tierras a los recién llegados.

Y allí donde es comida la gente, donde está de pie el *ahuacuáhuatl*, junto a él vino a erguirse Tziuhltlacauhqui Yaópol, ya está de pie; ya que van a cazar los *tlahtoque* chichimeca totolimpaneca, Atonaltzin y Tliltecatzin, fueron a dar con él, que estaba de pie erguido junto al *ahuacuáhuatl*, allí donde es comida la gente. En seguida le dicen a Tziuhltlacauhqui Yaópol:

<sup>114</sup> *Ibidem*: 103.

<sup>115</sup> *Idem*.

—¿Acaso ya estás a gusto en ese lugar? Si es así, asíéntate en él.

Cuando les respondió, dijo Tziuhtlacauhqui Yaópol:

—Se han dignado favorecerme, oh *tlahtoque*, oh chichimeca; iré, puesto que soy mano y pie de ustedes; iré, puesto que soy costado y lado izquierdo de la población.<sup>116</sup>

A diferencia de lo que había ocurrido después del intercambio de flechazos entre totolimpanecas y tenancas, este nuevo grupo fue recibido por voluntad y merced de los poseedores originarios del territorio, los totolimpanecas y quedó claramente subordinado a él.

Una vez otorgada la tierra a Tziuhtlacauhqui Yaópol, los totolimpanecas le dieron permiso de que asentara a su dios patrono:

Y de allí, donde estuvo viviendo junto a ellos, a cualquier lugar que se dirigía iba cargando su petaca [Tziuhtlacauhqui]. Y adondequiera que iba, en llegando colgaba su valiosa petaca. Hizo un año que se sustentaba junto a los totolimpaneca, allí donde le salió el año 11 *ácatl*, 1295. Y entonces ya lo envían al cerrillo, le dicen:

—Ve a asentarte en él.

En virtud de que vino a asentarse allí es por lo que ahora se llama Citépec, luego de que Tziuhtlacauhqui Yaópol le nombró; su nombre se debe a Tziuhtlacauhqui.<sup>117</sup>

Llama la atención que el cerro donde se estableció el *teomama* tecuanipantlaca tome el nombre de su dios, Citécatl, cuando éste lo había tomado previamente de un lugar llamado Citlan. Esto refuerza la hipótesis de que los citecas eran en realidad los totolimpanecas y que rebautizaron el dios de los nuevos inmigrantes para así legitimar su recepción en su territorio. También muestra la creciente compenetración entre la identidad étnica de los grupos chalcas y su territorio.

Las acciones que realizó Tziuhtlacauhqui en el Citépec recuerdan los rituales de penitencia realizados por Cuahuitzatzin para propiciar el milagro de la fundación del altépetl tenanca en Tzacualtitlan. “Y todo el tiempo que estuvo allí arriba del cerro, siempre iba a mirar allá por donde fue comida la gente; allí vino solamente él, Tziuhtlacauhqui Yaópol.”<sup>118</sup>

Esto parece confirmar la interpretación de que Tecuanipan era un lugar milagroso. Desgraciadamente Chimalpain no proporciona más información respecto

<sup>116</sup> *Ibidem*: 105.

<sup>117</sup> *Idem*.

<sup>118</sup> *Idem*.

al milagro que habría consagrado la fundación del altépetl de los tecuanipantlacas. Esta omisión puede deberse a la falta de información al respecto en sus fuentes y también a que no le interesó proporcionar más datos sobre un grupo que quedaba debajo del suyo en la jerarquía de Amaquemecan, pues quizá no quería que este acontecimiento milagroso rivalizara con los que acompañaron las fundaciones de los totolimpanecas y los tenancas.

En todo caso, una vez fundado su nuevo centro sagrado, el resto de los tecuanipantlacas, que se había quedado en Chalco Atenco, pudo reunirse con su dirigente en Amaquemecan:

Luego de año y medio que vino Tziuhtlacauhqui, aparecieron sus padres, el de nombre Cuauhquez y Eztecon. Y aquí está lo que trajeron en sus manos, con lo que vinieron a establecerse en una parte de la población: sus vestiduras de piel de venado y collares de caracol, faldellines de caracol, bezotes de caracol y sus cantos comunes.<sup>119</sup>

Llama la atención que Chimalpain mencione los bienes rituales y objetos sagrados que trajeron consigo los tecuanipantlacas cuando no narró acerca de ninguno que pudieron haber traído sus vecinos de superior jerarquía. Quizá se trataba de ofrendas o tributos que los miembros de este grupo entregaron a sus nuevos señores en Amaquemecan.

### La versión tenanca del pacto

Una vez terminado este relato de la llegada de los tecuanipantlacas a Amaquemecan, Chimalpain presenta otra versión que es mucho menos favorable a ese grupo. En el momento de introducirla marca claramente la diferencia con la versión anterior: “el relato que vinieron registrando algunos otros que ya eran antiguos; es así como lo vienen diciendo”.<sup>120</sup>

Como he propuesto, estos “otros” antiguos eran con toda probabilidad tenancas y tenían una perspectiva muy diferente del pacto que se estableció entre los totolimpanecas y los tecuanipantlacas.

La segunda versión repite, aunque de manera más sucinta y cruda, la información esencial sobre la llegada de los tecuanipantlacas presentada en la primera. Afirma que su deidad tutelar, a quien llama explícitamente *diablo*, era Citécatl, que Tziuhtlacauhqui Yaópol traía consigo a una mujer que era “amante de Tliltécatl”

<sup>119</sup> *Ibidem*: 105-107.

<sup>120</sup> *Ibidem*: 107.

y ya venía embarazada de su hijo, y que con ella se estableció en Otlatépec, en la frontera de Amaquemecan. Pero describe una reacción mucho menos benigna de los totolimpanecas y de los tenancas, que nunca fueron mencionados en la primera versión, a la llegada de estos nuevos inmigrantes:

Y luego de comentar esto los dos *tlahtoque*, los que merecieron la tierra, Cuahuitza *teuhctli*, y Atonaltzin, *chichimecateuhctli*, luego de referir lo que ven allá, dijeron los *tlahtoque*:

—¿Quiénes hacen y hacen tanto humo a la orilla del bosque? Oh, padres nuestros, vayan a matarlos, vayan a flecharlos allá. Puesto que vinieran a caer en nuestras manos, ya son nuestros prisioneros, porque ya hicimos merecimiento, ya pusimos marcas, ¿qué harán los malvados?

Y con esto, en seguida envían mensajeros los *tlahtoque* Cuahuitzatzin, *tlailotlacteuhctli*, y Atonaltzin, *chichimecateuhctli*; ya que partieron los mensajeros de los *tlahtoque*, todos los mensajeros de sus *téuhcyotl* van ataviados como guerreros, con arcos, con flechas, con brazaletes, fueron con sus arcos y aljabas. Al punto los encontraron, en seguida se toparon por allá con ellos, allá donde humeaba mucho, en Otlatépec, dieron con los que asaban algo [...]<sup>121</sup>

Las palabras que dirigieron estos guerreros a los tecuanipantlacas fueron abiertamente belicosas:

—¿De dónde vinieron que llegaron a asentarse aquí? Venimos a matarlos, aquí los flecharemos; nos enviaron los *tlahtoque*, los chichimeca; fueron marcadas las cosas, fueron atados los cabos, ¿qué diantres harán ustedes puesto que el *chichimecateuhctli* Atonaltzin y el *tlailotlacteuhctli* Cuahuitzatzin nos enviaron, puesto que ésta ya es propiedad de los *tlahtoque*?<sup>122</sup>

Tziuhtlacauhqui y la mujer que lo acompañaba no intentaron siquiera enfrentarse con los emisarios totolimpanecas y tenancas y se sometieron completamente a ellos con las siguientes palabras

—Se fatigaron al determinarse a llegar, oh, hijos míos. Lo que ustedes se dignen hacer ¡háganlo! ¿Acaso se interpondrán nuestras manos ante ustedes? ¿Acaso diremos cómo? Pero he aquí que vamos a obedecerlos; puesto que ya estamos en esto, allá iremos a presentar con respeto a nuestros *téuhcyotl*, nuestros *tlahto-*

<sup>121</sup> *Idem.*

<sup>122</sup> *Ibidem*: 109.



*cáyotl*. Y ciertamente aquí está la mujer que los cría, que los fortifica, porque el noble niño, el noble varoncito que está cargando la mujer, ciertamente él, es hijo del *chichimecayaoatequihua* Tliltecatzin, que este niño, de nombre Tziuhhtëcatl, es su hijo legítimo. Y sea lo que se dignen mandar los *tlahtoque*, hemos de ir a acompañarlos a ustedes, hemos de ir a saludarlos a ellos.<sup>123</sup>

Los guerreros accedieron a esta petición y los tecuanipantlacas se presentaron ante los dos *tlahtoque* de Amaquemecan: “Y les dieron lo que trajeron: una manta, angarillas de red, brazaletes, narigueras de caracol, quizá de las largas de caracol, papel lanudo además de chalecos y arcos, aljabas, vestiduras de piel y penachos de garza”.<sup>124</sup>

Estos objetos rituales se parecen mucho a los que, según la versión anterior, trajeron los tecuanipantlacas a Amaquemecan tras la fundación de su altépetl. Los presentes y las súplicas surtieron su efecto:

Ya que obsequiaron a los *tlahtoque*, en seguida Tziuhhtëcauhqui les suplica, con palabras llorosas saludó a los *tlahtoque*. También a la mujer, a la manceba de Tliltécatl, allí le reconocieron que en verdad hace que crezcan, que se fortalezcan; también con una sola palabra los saludaron, en seguida los socorrieron con una tierra muy grande que dejó Atonaltzin de su merecimiento. Y Cuahuitzatzin dejó la tierra de su merecimiento: sólo lo que va del patio del *tlacatecólol* hasta donde aparece la hilera de piedras de los tenanca en Tecuanipan.<sup>125</sup>

Con esta merced de tierras termina la segunda versión que presenta Chimalpain de la llegada de los tecuanipantlaca a Amaquemecan. A mi juicio esta segunda versión debe ser de origen tenanca, pues enfatiza la participación de Cuahuitzatzin, el *tlatoani* de este pueblo, casi a la par con Atonaltzin, de los totolimpanecas, mientras que la primera, que debe ser totolimpaneca, menciona sólo al *tlatoani* totolimpaneca y a su hermano Tliltecatzin.

Por otro lado, la segunda versión presenta una visión claramente negativa de los tecuanipantlacas: aunque la información que incluye es parecida a la de la primera versión, la presenta bajo una luz desfavorable y hay un mayor énfasis en la subordinación de los tecuanipantlacas. Por ejemplo, el inicial intercambio en la frontera de Amaquemecan tiene un cariz más agresivo, y posteriormente se suprime toda

<sup>123</sup> *Idem.*

<sup>124</sup> *Idem.*

<sup>125</sup> *Idem.*

alusión a los sucesos en Tecuanipan, con su posible milagro, o a cualquier otro tipo de título de legitimidad propio de los recién llegados. El carácter negativo de esta versión es evidente también al nivel verbal, puesto que suprime el uso del reverencial para referirse al dirigente totolimpaneca Tliltécatl y describe repetidamente a la mujer tecuanipantlaca utilizando el término náhuatl *imecauh*, “amancebada” o “amante”, que tenía connotaciones negativas. Hasta en su conclusión esta versión muestra la distancia entre los tenancas y los recién llegados tecuanipantlacas, pues afirma que mientras que los totolimpanecas les dieron mucha tierra, los tenancas les dieron menos.

Esta distancia parece deberse a que los tecuanipantlacas fueron un grupo invitado por los totolimpanecas, probablemente para cimentar su supremacía en Amaquemecan. La maniobra con el nombre de la deidad tutelar en la primera versión y el hecho de que en la segunda se afirme que la “amante” de Tliltécatzin ya venía embarazada indican que probablemente había una alianza previa entre estos dos grupos.

Tenemos aquí un ejemplo excepcionalmente claro de cómo interactuaban las tradiciones históricas de los diferentes altépetl. Las dos versiones sobre la llegada de los tecuanipantlacas, la totolimpaneca y la tenanca, concuerdan en la información fundamental, pero difieren en la interpretación y valoración que hacen de ella, en función de la relación diferente con estos sucesos que tenía cada uno de los grupos que las transmitía: para los totolimpanecas fueron positivos, pues les permitieron ganar un aliado y un subordinado, mientras que para los tenancas no lo fueron tanto pues consolidaron la supremacía de los primeros en el altépetl de Amaquemecan.

Fiel al espíritu polifónico de las tradiciones históricas indígenas, y de su propia obra, Chimalpain no tomó partido explícitamente por ninguna de estas dos versiones y reprodujo ambas, dando incluso una aparente primacía a la totolimpaneca. Sin embargo, me parece que nuestro autor intentó favorecer sutilmente la versión tenanca al reducir a su mínima expresión la descripción del milagro de fundación de Tecuanipan en la primera versión, y al colocar al final la versión tenanca para que tuviera la última palabra. En esta actitud podemos adivinar la estrategia de un grupo subordinado que sabe que no le conviene contradecir abiertamente la versión del grupo más fuerte, pero que de todas maneras defiende su punto de vista alternativo.

## LOS POYAUHTECAS

El último grupo de Amaquemecan sobre el cual proporciona información Chimalpain son los nonohualcas poyauhtecas, que llegaron allá en el año de 1304.

Por su primer nombre, este grupo se asocia con los tlacochalcalcas y con la tradición tolteca. No sorprende que Chimalpain afirme que fundaron un tianguis en Amaquemecan.<sup>126</sup>

Al presentar a los poyauhtecas, sin embargo, el autor enfatiza que llegaron después que los totolimpanecas, los tenancas y los tecuanipantlacas, lo que define su posición subordinada en la jerarquía de los pueblos chalcalcas de Amaquemecan.<sup>127</sup> Sobre su origen sólo nos dice que “[...] los poyauhteca sólo vinieron de regreso; a donde regresaron por eso ahora se nombra Ilohuayan, por eso se dice actualmente Panohuayan”.<sup>128</sup>

Se trata, pues, de un grupo originario de la misma región de Chalco que partió por razones desconocidas y regresó años después. Esto hace sospechar que quizá fuera un grupo asociado con los toltecas que habitaron en Chalco antes de la llegada de los acxotecas y que, como hemos visto, dejaron sus vestigios donde se establecieron éstos y los tenancas.

Al llegar a Amaquemecan, los poyauhtecas realizaron una vana búsqueda por los parajes boscosos de la región:

Y cuando Axayamachan, *teuhctli*, vino y bajó por la cañada de agua, vino el de nombre Tlotli, *teuhctli*, quien al llegar aquí, preguntó, dijo:

—¿A dónde fueron a observar en la cañada; allí donde se divide el río, allí donde fueron a pintar el pedernal?

Dijo:

—Pues no es éste el lugar que he venido a buscar.

Por eso otra vez fueron allá a observar el bosque de dardos; también allá fueron a pintar el bezote largo, que es tanto como el bezote de caracol, porque es la señal del huexotzínatl. Otra vez dijo:

—Pues no es éste el lugar que he venido a buscar.<sup>129</sup>

Pareciera que los poyauhtecas buscaban un lugar con características propicias para realizar un ritual de fundación, pero fracasaron en dos ocasiones. Al igual que en el caso de los otros grupos amaquemeques, el lugar elegido por los poyauhtecas debía ser modificado culturalmente para adquirir características que lo asociaran con la identidad étnica del grupo: en este caso los inmigrantes pintaron figuras de bezotes de caracoles que recordaban su origen huexotzinca.

<sup>126</sup> Schroeder, *Chimalpain & the Kingdoms*: 65.

<sup>127</sup> *Quinta relación*: 119.

<sup>128</sup> *Ibidem*: 125.

<sup>129</sup> *Idem*.

Chimalpain no dice más respecto a la manera en que los poyauhtecas lograron establecer su altépetl. Sin embargo, el hecho de que destaque que el año de 1304 fue el año de su llegada indica que la fundación no debe haberse demorado. Como en el caso de los tecuanipantlacas, la ausencia de una descripción del ritual y del milagro que permitieron la fundación de Panohuayan puede deberse al hecho de que a Chimalpain le pareció poco importante incluirla, por tratarse de un grupo de menor jerarquía.

Más adelante, Chimalpain aclara que Tlotli, el dirigente y *teomama* de los poyauhtecas no era ni siquiera miembro de ese pueblo, pues era xacalca: “[...] ciertamente la hija de los poyauhteca fue a vivir con él allá donde los xacalca, en seguida tomó a su cuidado lo que es la palabra de los poyauhteca, por lo que se hizo *teomama*”.<sup>130</sup>

Aunque no tenemos información sobre los xacalca, esta noticia confirma la complejidad de la identidad de los grupos étnicos posclásicos debido a su gran capacidad para recibir individuos y colectividades que podían integrarse a ellos, incluso en el papel de dirigentes.

## LOS TLACOCHCALCAS

El último grupo en llegar a Chalco, aunque no a Amaquemecan, fue el de los nonohualcas teotlixcas tlacochochcalcas tecpantlacas, a quienes me referiré como tlacochochcalcas. Este grupo, de clara raigambre tolteca, se estableció en Tlalmanalco, una de las cuatro cabeceras chalcas. Ahí tuvo intercambios y conflictos con los otros grupos de la región, dado el contraste entre su posición inicialmente subordinada y su prestigioso linaje, así como por el poder de su dios patrono, Tezcatlipoca, para controlar las lluvias. Finalmente, este dios se unió a las deidades ya establecidas en Chalco y confirmó la estrecha asociación entre esta confederación de altépetl y la fertilidad. De igual modo, los tlacochochcalcas se convirtieron en el grupo más prestigioso e importante de todo Chalco.

La mayor parte de la información que presenta Chimalpain sobre los tlacochochcalcas se encuentra en su *Séptima relación* que se inicia de la siguiente manera:

Aquí comienza y principia, aquí está escrita [la relación sobre] la venida y llegada de los antiguos y antiguas llamados nonohualcas teotlixcas tlacochochcalcas, que ahora se nombran tlalmanalcas chalcas, este nombre de chalcas con que se les conoce lo vinieron a tomar después acá.<sup>131</sup>

<sup>130</sup> *Idem.*

<sup>131</sup> *Séptima relación*: 11.

Esto indica que en esta historia el autor transcribió una fuente escrita por los propios tlacochalacas, como lo confirma más adelante: “Antiguamente, los que eran ancianos entre los mencionados nonohualca teotlixca tlacochalca, así como sobre su amate de pinturas, con negro, con color, pintaron al partir que acabó la lengua [...]”<sup>132</sup>

Llama la atención que el autor haya escrito una *Relación* completa sobre un grupo que no pertenecía a su altépetl, Tzacualtitlan Tenanco, y ni siquiera a Amaquemecan. Se puede plantear tres explicaciones complementarias para este hecho: la primera, es que Chimalpain haya aprovechado simplemente la supervivencia de fuentes históricas tlacochalcas para enriquecer su relato de la historia de Chalco; la segunda que, como los tlacochalcas eran un grupo de gran importancia para todo Chalco, al igual que los primigenios acxotecas, a Chimalpain puede haberle parecido importante contar su historia; finalmente, como veremos, los tlacochalcas emparentaron con los amaquemeques, de modo que quizá este autor no los consideraba tan ajenos y distantes a su altépetl, pese a que tenían su sede de poder en la parcialidad de Tlalmanalco. Quizá por esta última razón, a lo largo de la *Séptima relación* Chimalpain utiliza continuamente la primera persona del plural, hablando de “nuestros abuelos”, lo que indica que se sentía emparentado con los tlacochalcas, como se sentía emparentado también con los totolimpanecas, además de los tenancas. No hay que olvidar que los intercambios dinásticos entre los altépetl de Chalco, y más generalmente del valle de México, contribuyeron a crear una identidad común entre sus élites gobernantes.

Además de contar la historia de los tlacochalcas en la *Séptima relación*, Chimalpain la menciona en el *Memorial breve...* y en la *Quinta relación* de modo que tenemos noticias abundantes y complementarias sobre ella.

### Los tecpantlacas, gente del palacio

En el inicio de la *Séptima relación*, Chimalpain describe así a los tlacochalcas:

Asimismo, venía fungiendo como su *tlahto huani* aquel de nombre Chalchiuh-tlatónac Cahuetzcatzín, *teohuateuhctli*; éste se asentó en el mando allá en Tula. Pero ellos, los que se nombraron nonohualca, los teotlixca tlacochalca, ciertamente no son chichimeca; sólo se nombran, son nombrados *tecpantlaca* porque a él [al dios] pertenecían; fungían precisamente como sus macehuales dentro de la casa del mencionado *diablo* Tlatlahuqui Tezcatlipoca que era

<sup>132</sup> *Ibidem*: 9.

como un gran *tlahtohuani*. Allá ellos son sus propios macehuales, justamente sus dones; a él pertenecen, le sirven; por esto, por consiguiente, se nombraban *tecpantlaca*. Y ahora ya se llaman de esta manera, son nombrados *tecpantlaca*.

Nadie, ninguna otra persona los llamaba *macehualtin* en tiempos pasados; todos los tlacochoalca eran conocidos como *teteuhctin*, como *pipiltin*. Nadie los hacía cargar cosas; mucho los honraban en razón de que su dios era Tezcatlipoca; inmediatamente nada fue el trabajo de los tlacochoalca.<sup>133</sup>

Tecpantlaca quiere decir, literalmente “gente del palacio”. Este término asocia a los tlacochoalca con Tollan y con la tradición urbana. Los define además como nobles, exentos de tributo, pues la única contribución que pagaban era a su dios patrono y gobernante, el poderosísimo Tezcatlipoca rojo. El hecho de que este dios fuera descrito como *tlatoani* de los tlacochoalca y éstos como sus macehuales significa quizá que los dirigentes de este grupo eran hombres-dioses que gobernaban como imágenes o representantes de esta deidad. Significa también que entre ellos tenía gran importancia la figura del *teomama*, el cargador del dios e intermediario entre él y los demás hombres.

### El origen de los tlacochoalca

Chimalpain nos informa, como ya hemos visto, que los tlacochoalca provenían originalmente de un remoto lugar, llamado Tlapallan, el “lugar de los colores” o el “lugar rojo”, y también Nonohualco que, según el propio autor, quiere decir “lugar donde se confunden las lenguas”. La mención a la confusión de lenguas identifica a este lugar con la Tulan de las tradiciones históricas mayas, y también, desde luego, con la Babel de la Biblia, como señalan explícitamente las historias tlacochoalca. Chimalpain discutió largamente la relación entre este episodio de la historia tlacochoalca y la historia bíblica y concluyó que la tradición histórica tlacochoalca contenía errores que la hacían contradecir la versión verdadera e incuestionable de las sagradas escrituras. Descalificó de esta manera una identificación que debió haber servido a los tlacochoalca para apropiarse del prestigio de la historia bíblica.<sup>134</sup>

Por otro lado, Huei Tlapallan Huehue Tlapallan también son mencionados por Alva Ixtlilxóchitl y por Torquemada como punto de origen de los toltecas, antes de su migración a Tollan. Kirchhoff, a su vez, identificó esta región con la

<sup>133</sup> *Ibidem*: 5-7.

<sup>134</sup> *Ibidem*: 11-9.

zona de Jalisco en el occidente de México lo que confirma el carácter netamente tolteca de este grupo.<sup>135</sup>

En la *Séptima relación* Chimalpain describe así la salida de los tlacochcalcas de este remoto lugar de origen:

[...] en ese tiempo fue cuando vinieron a partir, vinieron a moverse a Tlapallan Chicomóztoc del lugar donde se cambió la lengua; de Nonohualco Tzotzompa Quinehuayan salieron, partieron los mencionados tlacochcalca. [...] Y cuando los nonohualca tlacochcalca partieron del mencionado Tlapallan, atravesaron la gran agua, el río celeste; encaracolados como tortugas que arrastra el agua, salieron a un gran río; sólo vinieron a seguir la orilla del río; en seguida se regresaron hacia donde sale el Sol. Como hacían sus prácticas religiosas junto al Sol, se llamaban a sí mismos teotlixca. Allí vieron gente que tenía tres patas de jilguero; luego otra vez vinieron atravesando el gran río, el agua celeste; en el interior del agua vieron al pasar mujeres acuáticas mitad pez y las antiguas serpientes de agua. Las tortugas, los caracoles salieron a hacerles música, salieron del interior del agua a tañer para ellos.<sup>136</sup>

Hemos visto que atravesar un cuerpo de agua al inicio de la migración marcaba un rompimiento simbólico con el lugar de origen e incluso podía significar un nuevo nacimiento para el grupo emigrante. Éste es el único pasaje en una fuente que describe las criaturas marinas que encontraron los emigrantes.

En cambio, en el *Memorial breve...* el autor no menciona ningún cuerpo de agua en el camino tlacochcalca, pero sí un agreste desierto chichimeca: “[...] por eso, en seguida vinieron caminando por sitios llenos de *tzihuactli*, de *necuámetl*, de *xihuallácatl*, de cuilotes, de zacates; por lugares desiertos, por serranías y barrancas fueron pasando cuando vinieron”.<sup>137</sup>

Esta descripción recuerda las que existen del camino seguido por los mexicas y podría interpretarse, al igual que ellas, como un “tránsito” chichimeca experimentado por este pueblo de indudable raigambre tolteca. Desde un punto de vista simbólico, por lo tanto, es equivalente a la anterior.

En la *Séptima relación* Chimalpain detalla el itinerario que siguieron los tlacochcalcas de Huei Tlapallan a Tollan entre los años 1 *tépcatl*, 1272, y 4 *ácatl*,

<sup>135</sup> Kirchhoff, “El imperio tolteca”: 269-270.

<sup>136</sup> *Séptima relación*: 19-21.

<sup>137</sup> *Memorial breve*: 121.

1275.<sup>138</sup> Esto significa que llegaron a Tollan más de doscientos años después de la destrucción de esa ciudad, que el propio Chimalpain data en el año 1051 en el *Memorial breve*...

Cabe preguntarse si la visita tlacochalca a una Tollan que ya había sido destruida es equivalente a la que hicieron los chichimecas de Xólotl y los mexicas y si se trató de un ritual que permitía a un pueblo inmigrante asociarse con este prestigioso centro civilizatorio. Existe también la posibilidad de que los tlacochalcas no visitaran Tollan Xicotitlan sino otro centro urbano y político como Cholollan, que también se llamaba Tollan.

En todo caso, la *Séptima relación* cuenta que se establecieron veinticinco años ahí y nombraron a un tlatoani, Yacahuecatzin.<sup>139</sup> Este señor tenía el título de *teohuateuhctli*, “señor poseedor de dios” o “señor guardián de dios”, que era característico de los gobernantes de este pueblo y los asociaba con el poderosísimo Tezcatlipoca. Como veremos, los tlacochalcas otorgaron este prestigioso bien cultural tolteca a varios gobernantes de otros altépetl del valle de México, entre ellos el de Amaquemecan.

Tras dejar Tollan los tlacochalcas se dirigieron a Chapultépec, donde estaban establecidos los mexicas.<sup>140</sup> La *Séptima relación* describe así su llegada a ese lugar:

(Llegaron los teotlixca, los nonohualca, los tlacochalca, nuestros señores, en ese año 1 *tochtli* para asentarse en Chapoltépec). El que los viene guiando es Tezcatlipoca, el que carga el estandarte de oro es, quizá, Tlahtoltzin, *teomama*; luego viene siguiendo el *tlahtohuani* Yacahuetzcatzin; en seguida Quetzalcanauhtli y otros seis *pipiltin*; llegaron a Chapoltépec donde cumplieron un año.<sup>141</sup>

La presencia de este prestigioso grupo tolteca en el primer lugar donde los mexicas intentaron fundar su altépetl fue muy significativa. Si los tlacochalcas aportaron a Chalco su elevado linaje y los poderes de control de su dios patrono sobre la lluvia, podemos suponer que hicieron lo mismo con los mexicas en su estancia en Chapultépec. En el contexto de la historia chalca recordar este episodio pudo servir para que Chimalpain reforzara la asociación entre los mexicas y los chalcas en general.

<sup>138</sup> *Séptima relación*: 21-23.

<sup>139</sup> *Ibidem*: 23.

<sup>140</sup> *Memorial breve*: 139. En contraste, la *Sexta relación*: 145, afirma que los mexicas y los tlacochalcas llegaron al mismo tiempo a Chapultépec.

<sup>141</sup> *Séptima relación*: 29.



La *Séptima relación* nos informa que los tlacochochcalcas permanecieron en Chapultépec únicamente un año y luego se mudaron a un lugar llamado Xalli Ipitzaahuayan o Xallipitzaahuacan, desde donde conquistaron Tenantzinco y Ayotlan.<sup>142</sup>

La primera localidad, cuyos dos nombres significan “donde se adelgaza la arena” se puede identificar con Tlapitzahuayan, “donde se adelgaza algo”, lugar en el que se establecieron los mexicas cuando fueron dispersados tras sus derrota en Chapultépec. Chimalpain afirma que la salida de los tlacochochcalcas y la derrota mexica acaecieron el mismo año 2 *ácatl*.<sup>143</sup>

Como veremos en el siguiente capítulo, los mexicas tuvieron conflictos con los grupos chalcas en Tlapitzahuayan, o Xallipitzaahuayan. Quizá estos conflictos se relacionen con las conquistas que realizaron los tlacochochcalcas a partir de este lugar. Puede plantearse que los tlacochochcalcas utilizaron el poderío militar mexica para imponerse sobre los grupos de Chalco.

También en Xallipitzaahuacan los tlacochochcalcas dividieron su gobierno en dos: un hijo del *tlatoani* Yacahuetzcatzin, llamado Chalchiuhtlatónac, asumió el poder en ese lugar, con el título de *Tlatquicteuhctli*, mientras que su padre siguió fungiendo como gobernante en una localidad llamada Opochuacan.<sup>144</sup> Chimalpain afirma que ambos gobernantes se repartieron los *chinámitl*, o calpullis, de los tlacochochcalcas. Sin embargo, este gobierno dual duró sólo unos cuantos años.

El *tlatoani* de Xochimilco Chimalhuacan, una de las cuatro grandes parcialidades chalcas, acudió a Xallipitzaahuacan a ofrecerse como vasallo de los tlacochochcalcas: “juntos abrazaron el pochote, el ahuehuete; se vinieron a poner en la falda, en el mamalhuaztli de los tlahoque, de nuestros abuelos”.<sup>145</sup>

A cambio, los tlacochochcalcas lo nombraron *teohuateuhctli* transfiriéndole un bien cultural de gran valor, pues implicaba no sólo un título de gobierno sino también una relación privilegiada con Tezcatlipoca.

Posteriormente, los tlacochochcalcas se mudaron a Xippacoyan, probablemente muy cerca de Tlalmanalco, donde recibieron la sumisión formal de otros gobernantes chalcas, los de Tetéoc.<sup>146</sup>

<sup>142</sup> *Ibidem*: 29-31.

<sup>143</sup> *Ibidem*: 31.

<sup>144</sup> *Ibidem*: 33.

<sup>145</sup> *Ibidem*: 33. Estos difrasismos se utilizaban para referirse a los gobernantes, en cuanto a autoridades protectoras a las que sus súbditos se acogían, abrazándolas, o que eran cargados por ellas.

<sup>146</sup> *Ibidem*: 35.

En la región donde se establecieron, los tlacochoalcas encontraron a otros tres grupos, los tlaltecahuacas, los contecas y los tlailotlacas, que tenían una menor jerarquía pues ninguno tenía principales.<sup>147</sup> Es muy probable que estos grupos se subordinaran también a los prestigiosos tlacochoalcas.

### La “guerra florida” y la salida de Tezcatlipoca

Pese a su exaltado origen, y a sus éxitos militares y políticos al llegar a Chalco, los tlacochoalcas se encontraron en una situación de subordinación ante otros grupos ya establecidos en el gran altépetl, como los acxotecas:

[...] se dice, se cuenta, que en algún lugar únicamente les fue dado un pequenísimo camellón.

Cuando gracias a la gente se vinieron a asentar, allí comían; aún estaban pobres, pero al final vinieron a ser poderosos los *tlahoque* de los tlacochocalca; se hicieron poderosos después, cuando en particular llovió como en pintura sobre los tlacochocalca; el diablo al que adoraban, cuyo nombre es Tlatlahuqui Tezcatlipoca, preparó que durante cuatro años hubiera hambre.<sup>148</sup>

La situación paradójica de que un grupo de tan elevada condición como los tlacochoalcas tuviera que subordinarse a los grupos ya establecidos en Chalco Atenco provocó inevitablemente conflictos, y sólo cuando éstos se resolvieron los recién llegados adquirieron la jerarquía que les correspondía según su linaje y el poder de su dios, al menos tal como lo sostiene su propia tradición histórica. Este asunto constituye el tema central de la historia de la llegada e incorporación de los tlacochoalcas a Chalco.

Chimalpain no proporciona información sobre la manera en que los tlacochoalcas tomaron posesión de su nuevo territorio en Chalco. Sólo explica que en Xippacoyan, en el año 10 *ácatl* 1307 “[...] los tlacochocalca establecieron su *téhcacatl*, su *temalácatl*, sobre los que mataban a los cautivos allí en Xinpacoyan o Xaltícac”.<sup>149</sup>

Levantar una piedra sacrificial y otra para realizar sacrificios gladiatorios tenía profundas implicaciones políticas, pues era uno de los atributos esenciales de cualquier altépetl.

<sup>147</sup> *Ibidem*: 7.

<sup>148</sup> *Ibidem*: 7-9.

<sup>149</sup> *Ibidem*: 37.

Chimalpain describe después con detalle las sucesiones dinásticas de los dos señoríos tlacochochcalcas y destaca, en particular, el matrimonio de uno de sus *tlatoque* con la hija de Cuahuitzatzin, el *tlatoani* de Tenanco.<sup>150</sup> Esto indica que los tlacochochcalcas estaban tejiendo una creciente red de alianzas entre los altépetl chalcas y puede explicar por qué Chimalpain da tanta importancia a su historia, pues parte del prestigio del linaje de gobernantes tenancas deriva de su origen tlacochochcalca.

Nos cuenta que en el año 13 *ácatl*, 1323, los tlacochochcalcas:

[...] partieron, se movieron de Xinpacoyan los nonohualca teotlixca tlacochochcalca. Vieron al pasar algunas cañas de maíz verde que ya estaban, y que allí ya tenían gobierno, entonces sólo salieron presto; en seguida se metieron, se fueron a extender en el lugar de nombre Nochhuitecpan Acahuitecpan, nuestros abuelos los *tlahtoque* Toyaotzin o Tlacochochimalpopocatzin, *teohuateuhctli*, junto con Caltzin, *tlátquic teuhctli*, y Quetzalcanauhtli, *teomama*.

En este mencionado año 13 *ácatl*, edificaron un templo a Tezcatlipoca [...] <sup>151</sup>

Aunque el autor no indica dónde se localizaba esta llanura es de suponerse que era en Tlalmanalco y que la erección de un templo a Tezcatlipoca simbolizaba la fundación formal de un nuevo altépetl tlacochochcalca.

Inmediatamente después, otro *tlatoani* chalca, en este caso proveniente de Tepetlixpan Xochimilco, fue a entregarse como vasallo de los tlacochochcalcas y les ofreció tierras en un lugar llamado Cuillotépec.<sup>152</sup>

El creciente poder de los tlacochochcalcas y sus alianzas con diversos *tlayácatl* o altépetl chalcas provocaron conflictos con otros grupos ya establecidos en la zona. Desgraciadamente, Chimalpain no es muy explícito en su descripción del origen de estos enfrentamientos, limitándose a afirmar que ya desde 1303 “Chalchiuhtlatónac declaró una gran guerra en Tlacochochcalco”.<sup>153</sup> Queda sin explicar contra quiénes combatieron los tlacochochcalcas en ese momento.

En 1324, un año después de que los tlacochochcalcas fundaran su templo en Tlalmanalco, Chimalpain cuenta: “Y también entonces, en este mencionado año, comenzaron la *xochiyaóyotl* los chalca acxoteca y los tlacochochcalca. Sólo de eso se ocupaban los *tlahtoque* Chichicuepotzin, *teohuateuhctli*, junto con Caltzin, *tlátquic*”.<sup>154</sup>

<sup>150</sup> *Ibidem*: 39.

<sup>151</sup> *Ibidem*: 41.

<sup>152</sup> *Ibidem*: 43.

<sup>153</sup> *Ibidem*: 33.

<sup>154</sup> *Ibidem*: 37.

La *xochiyaóyotl*, literalmente “guerra florida”, era un conflicto bélico con un fuerte contenido ritual. No sorprende que fuera contra los acxotecas, que eran el grupo más prestigioso y poderoso de Chalco Atenco y por lo tanto el que se sentiría más amenazado por el creciente poderío y prestigio de los tlacochoalcas y su dios.

En la *Quinta relación*, Chimalpain describe así el conflicto entre los nuevos inmigrantes y sus vecinos:

Año 1 *técpatl*, 1324

En éste tuvo comienzo la *xochiyaóyotl*. Y entonces los tlacochocalca, todos los chalca frente al *diablo*, se ponían cañas; cuando se pusieron cañas, en seguida se inhabilitan las manos a la manera de su ley, a la manera de su orgullo; asimismo ahí se detienen, sólo como que con eso se divertían. Pero finalmente se enojan de esto, en el mismo lugar en el que se pusieron cañas se provocaron, ya se inhabilitan las manos, luego se enojan por ello, ya con trozos de ramas de árbol se hieren, ya se lanzan rajas de madera, sobre todo dañan a los tlacochocalca, muchos ya mueren a manos de la gente.<sup>155</sup>

De esta manera, una guerra que se inició aparentemente como un enfrentamiento ritual se convirtió en algo mucho más serio. Sólo pudo ser detenida por Quetzalcanauhtli, el *teomama* tlacochocalca, quien recordó el sentido original del ritual y pidió a los demás chalcas que se dispersaran y dejaran de agredir a su pueblo.<sup>156</sup>

Sin embargo las agresiones contra los tlacochoalcas continuaron. La *Séptima relación* cuenta que los otros chalcas les “inhabilitaban las manos, les arrancaban los cabellos”<sup>157</sup> y la *Quinta relación* nos dice: “Y cuando a los tlacochocalca les iban a traer agua sus mujeres, detrás de ellas les apedreaban sus cántaros; y cuando sus hijos iban a cortar leña para ellos, detrás les tiraban fuego a sus palitos. Finalmente, hacen escarnio de los tlacochocalca”.<sup>158</sup>

Tras ocho años de acosos, el dios patrono Tezcatlipoca ordenó la partida de los tlacochoalcas:

Año 9 *técpatl*, 1332.

Aquí en éste llama el diablo, que era Tezcatlipoca, a Quetzalcanauhtli, le dice:

<sup>155</sup> *Quinta relación*: 131.

<sup>156</sup> *Idem*.

<sup>157</sup> *Séptima relación*: 45.

<sup>158</sup> *Quinta relación*: 131-133.

—¡Oh, Quetzalcanauhtli, partamos de nuevo, dejemos la población! Ya recibo tanta pena que me enojo. ¡Vámonos allá por Coyohuacan, y entretanto, que ayune mi hermana mayor, la Chalchiuhtlicue!

De inmediato, durante el mismo año 3 *técpatl*, van a conocer allá por Coyohuacan. Y al expresar que todavía ayunará su hermana mayor, la Chalchiuhtlicue, entonces se amargó el agua [...]<sup>159</sup>

Después de la partida del dios de los tlacochcalcas, hubo una sequía o una lluvia insuficiente en Chalco que es descrita como una lluvia “a trazos”.<sup>160</sup> En la *Séptima relación* Chimalpain explica en qué consistió:

Éste fue el cuarto año que no llovió sobre los chalca; pero quizá se dice que no regresaron las lluvias, que sólo estuvo lloviendo en particular sobre las milpas de los tlacochcalca, donde estaban ellos entre la gente. Se ataron cuatro años de hambre, con eso se dio a temer el diablo Tezcatlipoca.<sup>161</sup>

Así fue como se cumplió la amenaza de Tezcatlipoca de hacer que “ayunara” su hermana mayor Chalchiuhtlicue, deidad que puede ser considerada la diosa patrona del lago de Chalco. Con este castigo, Tezcatlipoca demostró que su poder sobre la lluvia era mayor que el que tenía la deidad tutelar de los acxotecas, y que los chalcas no podrían controlar la fertilidad sin él y sin sus macehuales. Por otro lado, hay que recordar que cuando los totolimpanecas conquistaron a los olmecas también pusieron en crisis el control de sus enemigos sobre la fertilidad al provocar que se “amargara” su agua y se secase el manantial de Chalchiuhmomozco.

Tocaría a los amaquemques restablecer las relaciones pacíficas con este grupo que se había convertido ya en un integrante fundamental de Chalco y lograr que Tezcatlipoca regresara a esta región y restaurara la fertilidad perdida.

Mientras tanto en Coyohuacan, que estaba en “tierra caliente” en el valle de Morelos, los tlacochcalcas “moldearon” la nariz de la gente de ese lugar, por lo que éste tomó el nombre de Yacapichtlan, “donde hay narices moldeadas o adelgazadas”. El significado de este acontecimiento es oscuro, aunque podría significar que los tlacochcalcas conquistaron a los nativos o quizá que les dieron algún tipo de nariguera, un bien cultural tolteca.<sup>162</sup>

<sup>159</sup> *Tercera relación*: 80.

<sup>160</sup> *Sexta relación*: 147.

<sup>161</sup> *Séptima relación*: 47.

<sup>162</sup> *Quinta relación*: 47.

### El pacto entre los tlacochalcas y los amaquemecas

El significado del castigo infligido por Tezcatlipoca a los chalcas fue entendido claramente y al cabo de dos años de sequía, en el año 10 *calli*, 1333, acudieron a Yacapichtlan a rogar a ese dios que regresara con ellos:

Pero antes de que los chalca llegaran a Cuyohuacan, que ya se llama Yacapichtlan, el *diablo* ordenó una vez más a Quetzalcanauhtli, le dijo:

—¡Quetzalcanauhtli; ya vienen a llamarnos, no aceptes!

Y llegando los chalca a Cuyohuacan Yacapichtlan, suplican al *teomama* Quetzalcanauhtli, le dijeron:

—Ruega por nosotros a nuestro dios, a nuestro *tlahtohuani*, ante y contra quien fuimos. Que se calme su corazón. Por él nos hemos afligido, venimos a llevarlo a que conozca su agua, su cerro [su altépetl], que se siente en su morada.

Pero Quetzalcanauhtli les dijo:

—Pues aún no se irá, porque vino a apartar tierras para el agua, el cerro de Chalco. ¡Váyanse!<sup>163</sup>

Ante esta primera negativa del *teomama*, los chalcas volvieron a insistir tres años después en el año 13 *técpatl*, 1336. En esta ocasión se dio el siguiente diálogo entre Tezcatlipoca y Témiz *teuhctli*, el *tlatoani* de los totolimpanecas:

[...] allí donde fueron a encontrar al diablo en el interior del pequeño *tzacualli*, en cuanto lo encontraron, le obsequió un círculo de madera y chalchihuites, con lo que le imploró, le dijo:

—¡Oh, mi dios, gobernante mío! Fuimos a trabajar, fuimos a servir, pero fue en tu altépetl.

Y le dijo el diablo al *teomama*, a Quetzalcanauhtli:

—Pregúntale a Témiz *teuhctli* si acaso desea algo.

Enseguida le dice Quetzalcanauhtli a Temiztzin:

—¿Acaso deseas algo para ti?

A lo cual respondió, dijo Temiztzin:

—No es así, pues sólo vine a saludarlo, sólo vine a saludar a mi dios, a mi gobernante [...].

<sup>163</sup> *Ibidem*: 137.

Enseguida le dijo el diablo a Quetzalcanauhtli:

—Ve a decirle que está bien, que me favoreció; que aquí está lo que le entrego, mi *tlahtocáyotl*.

Entonces le entregó el *tlahtocáyotl*, el *teuhctzontli* que cuenta tanto como corona. Y fue entonces el primero que comenzó el *teohuateúhcyotl*.<sup>164</sup>

El círculo de madera con chalchihuites que regaló el totolimpaneca a Tezcatlipoca recuerda el glifo mismo de Chalco, un círculo con cuatro chalchihuites, y por ello puede ser interpretado como un símbolo del altépetl chalca en su conjunto, cuyo dominio le estaba ofreciendo metafóricamente. A cambio Tezcatlipoca le otorgó a Témiz el *teohuateúhcyotl*, un bien cultural de gran valor. Después de distinguir al gobernante totolimpaneca con este título, Tezcatlipoca aclaró que no volvería a entregarlo a nadie más.<sup>165</sup>

En la *Séptima relación* Chimalpain explica que al regresar a Chalco el recién coronado Témiz fundó un nuevo *tlatocáyotl* en Amaquemecan, el de Tlailotlacan:

[...] con eso hicieron dos el *tlahtocáyotl*; le dieron el *teohuateúhcyotl* a Temi[zteuhctli], nombre antiguo en Tlacoachcalco; todo [...] los amaquemeque tlailotlaque. Allí comenzó, tuvo principio el quinto *tlahtocáyotl* de Amaquemecan. Y fue el *diablo* a Tlacoachcalco; y en seguida, Temizteuhctli accedió a la estera, a la silla allí en Amaquemecan, ya como *teohuateuhctli*.<sup>166</sup>

Por su parte, Tezcatlipoca quedó satisfecho con la ofrenda de Témiz y regresó a Tlacoachcalco, con lo que suponemos que terminó la sequía en Chalco.

Este episodio tiene varios significados importantes en la argumentación de Chimalpain. Por un lado establece la supremacía de los tlacoachcalcas en Chalco, pues deja claro que tenían el poder, junto con su dios, de controlar la lluvia que caía sobre la región. A partir de entonces se convirtieron con toda probabilidad en el altépetl dominante de la confederación y su cabecera, Tlalmanalco, sustituyó a la cabecera acxoteca como ciudad principal de la parcialidad de Chalco Atenco. Así se resolvió finalmente la paradoja entre el exaltado origen y alta jerarquía de los tlacoachcalcas y el bajo estatus que tuvieron al llegar a Chalco. Igualmente, el prestigio de los tlacoachcalcas y la fuerza de su dios tutelar se transmitieron a todos los altépetl de Chalco.

<sup>164</sup> *Tercera relación*: 81.

<sup>165</sup> *Idem*.

<sup>166</sup> *Séptima relación*: 49.

A Chimalpain le interesaba señalar también que el poderoso dios Tezcatlipoca otorgó personalmente a un *tlatoani* amaquemeca el prestigioso título de *teohuauhtli*, y que así fue como se constituyó el quinto altépetl de Amaquemecan. De esta manera el altépetl recibió de un grupo tan prestigioso como los tlacochcalcas un bien cultural tolteca que le permitió dar más legitimidad a sus linajes gobernantes y enriquecer aún más su identidad. Por otro lado, al recalcar que fueron los amaquemeques quienes resolvieron el conflicto que habían causado los acxotecas y quienes trajeron de vuelta la lluvia a Chalco, enfatiza la importancia de su parcialidad y la alinea con el nuevo poder dominante, Tlalmanalco.

### LA IDENTIDAD CHALCA

Con el establecimiento definitivo de los tlacochcalcas, termina la fase constitutiva de los altépetl chalcas. Posteriormente los lazos entre los diversos altépetl de esta compleja confederación se estrecharon con pactos dinásticos y migraciones. También surgieron conflictos entre ellos, pero la historia de Chalco hasta el siglo xvi no es el tema de este libro, y pueden consultarse los amplios estudios que han realizado Schroeder y Durand-Forest. Desde nuestra perspectiva, quedan sólo por hacer algunas reflexiones sobre la identidad de esta confederación.

En primer lugar la variedad de las tradiciones históricas reunidas muestra claramente la pluralidad de Chalco y la forma en que cada uno de los altépetl que constituían esta confederación defendía su identidad, su autonomía y su historia propia, dentro de un complejo arreglo de intercambios y alianzas jerárquicas. En este sentido, Lockhart ha propuesto que Chalco no era más que una alianza militar de altépetl independientes que tenían un vago sentido de identidad étnica común definida por su territorio y por su historia.<sup>167</sup>

La historia compartida de estas diversas entidades políticas autónomas era precisamente la que relataba cómo habían llegado a Chalco y cómo habían definido sus relaciones jerárquicas con los grupos establecidos en la región. Ésta era una historia común porque la descripción de los intercambios y pactos entre los diferentes altépetl tenía que ser negociada entre ellos para poder servir de base a las relaciones políticas que los unían y les permitían actuar en conjunto. Igualmente, esta historia común trataba sobre la construcción de la identidad compartida por los altépetl chalcas, identidad que era a la vez tolteca y chichimeca, como en las demás entidades políticas del valle de México.

<sup>167</sup> Lockhart, *The Nahuas after the Conquest*: 21-24.



Esta versión común reconocía la primacía de los acxotecas, de raigambre tolteca, pues fueron ellos quienes fundaron el primer altépetl de Chalco y definieron la identidad común de la región y la confederación, manifiesta en su nombre e íntimamente vinculada con la fertilidad y las aguas lacustres. Chalco Atenco, la región donde ellos fundaron su altépetl, adquirió primacía sobre las demás. Este grupo también estableció las bases del nuevo gobierno chalca, simbolizadas por la cárcel y el tianguis.

Los tlacochcalcas, otro pueblo de raigambre tolteca y de muy alta alcurnia, reforzaron la identidad tolteca de Chalco. Pero estos inmigrantes tardíos violaron el patrón establecido de que los grupos más antiguos tenían mayor jerarquía e impusieron su supremacía gracias a sus poderes mágicos para controlar la lluvia a través de su dios patrono, Tezcatlipoca. Gracias a los pactos políticos que realizaron con los chimalhuacanos, xochimilcas y tlailotlacas de Amaquemecan, sus prestigiosos títulos de poder se distribuyeron por todo Chalco.

Otro grupo que contribuyó a la identidad tolteca de Chalco fueron los tenancas; su identidad particular fue muy compleja y será discutida al final de este recuento.

Los totolimpanecas, en cambio, tenían una clara identidad chichimeca, manifiesta en sus vestimentas, costumbres y, sobre todo, en su agresividad y capacidad conquistadora. Por ello, el altépetl que fundaron en Amaquemecan se definió como netamente chichimeca y los grupos que se incorporaron a él, como los tenancas y los tecuanipantlacas, compartían esta identidad.

El contraste que se estableció de esta manera entre Atenco, una zona tolteca de paisaje lacustre, y Amaquemecan, una zona chichimeca de paisaje serrano, se corresponde con el contraste geográfico y cultural entre toltecas y chichimecas que existía en Cuauhtitlan y en Acolhuacan. Lo interesante del caso chalca es que la relación histórica entre estos dos elementos es inversa a la que existió entre los otros dos altépetl, pues si los cuauhtitlancalques y los acolhuas fueron chichimecas antes de volverse toltecas, los chalcas fueron primero toltecas y luego se hicieron chichimecas. De igual manera, mientras el patrón de asentamiento en Cuauhtitlan y Tetzoco se desplazó de la zona chichimeca del pie de monte y la montaña hacia la zona tolteca de las riberas de los lagos, en el caso de Chalco, los asentamientos originales en la zona lacustre de Atenco se desplazaron hacia la zona serrana, en Amaquemecan. Por ello, el caso de Chalco desmiente las interpretaciones evolucionistas de los procesos de intercambio cultural entre toltecas y chichimecas.

Desde esta perspectiva resulta interesante analizar la identidad de los tenancas, el altépetl al cual pertenecía Chimalpain. En primer lugar, el esplendor de

Teotenanco, demuestra que la tradición urbana y estatal en el periodo posclásico no se asociaba únicamente con Tollan, sino que también podía provenir de otros centros urbanos y culturales que rivalizaban con esta urbe. Al llegar a Chalco, sin embargo, los tenancas parecen haberse chichimequizado, o revitalizado esa parte de su identidad, a partir de su relación con los totolimpanecas y de su establecimiento en el altépetl chichimeca de Amaquemecan. Esta identidad dual de los tenancas puede entenderse como una versión particular de la identidad dual de la confederación chalca en general y probablemente sirve para enfatizar el carácter central de este altépetl en ella, según la argumentación de Chimalpain.

Por último, hay que señalar que la identidad étnica común de la confederación chalca era inseparable de su territorio y de su paisaje natural y cultural. Desde su nombre mismo, Chalco se identificaba estrechamente con la fertilidad y el agua propias de la región lacustre del sureste del valle de México, así como de los abundantes manantiales que brotaban de la Sierra Nevada y de las otras montañas de la región, que eran consideradas las fuentes del agua y la lluvia en la cosmovisión mesoamericana.

También, hemos visto que los diversos grupos chalcos construyeron un paisaje sagrado y ritual alrededor de santuarios clave: el Chalchiuhtépec de Acxotlan, vinculado con el lago y con la tradición tolteca, el Chalchihmomozco de Amaquemecan, vinculado con el Popocatepetl y con las tradiciones chichimecas, por el milagro de fundación de los totolimpanecas, y con la tradición tolteca por el milagro de fundación de los tenancas, y el templo a Tezcatlipoca de Tlalmanalco, vinculado también con esa montaña y con la tradición tolteca. Las historias de Chimalpain registran con cuidado y detalle las modificaciones del entorno natural que realizaron los diversos grupos de inmigrantes para humanizarlo y sacralizarlo y así fundir su identidad étnica con él.

Los diversos altépetl de Chalco sumaron a sus identidades particulares, que siguieron defendiendo con orgullo, una nueva identidad común vinculada con un ámbito natural y humano muy particular, heredado de la historia de las relaciones de los grupos que vivían anteriormente en él. Como sucedió en el caso de los otros altépetl del valle de México, el proceso de definición de esta identidad étnica fue inseparable de la consolidación de estos estados y sus formas de dominio, así como del surgimiento del sistema político regional en el cual todos participaban.